



**10 Razones para No Ser  
Evangélico**

**Vs.**

**10 Razones para No Ser  
Católico**

**Diarios de Avivamientos**

**DIEZ RAZONES PARA NO SER  
EVANGÉLICO  
VS.  
DIEZ RAZONES PARA NO SER  
CATÓLICO**

*Título:* Diez Razones para No ser Evangélico Vs. Diez Razones para No ser Católico.

*Autores:* Gabriel Edgardo Llugdar y Fratello Gabite.

*Licencia:* Diarios de Avivamientos ©

*Permisos:* Se permite compartir este librito siempre y cuando sea en forma completa, no se modifique el contenido, y se haga sin fines de lucro. Para cualquier permiso escribir a:

[diariosdeavivamientos@gmail.com](mailto:diariosdeavivamientos@gmail.com)

[fratellogabite@gmail.com](mailto:fratellogabite@gmail.com)

*Primera edición,* febrero 2023.

## **Introducción**

El presente trabajo es un juego dialéctico, y también un ejercicio apologético entre dos puntos de vista del cristianismo; uno defendiendo el catolicismo y el otro el protestantismo. Es imposible en un libro tan breve debatir las doctrinas esenciales que separan unos a otros, pero sí es posible presentar argumentos generales para que un católico no se haga evangélico o un evangélico no abandone su iglesia y se haga católico. Ambas posturas se presentan sin censura, pero con respeto. Comprobamos en esta era digital cómo los apologistas de uno u otro lado presentan sus argumentos ante un público masivo y de forma vertiginosa, no nos queda claro hasta qué punto se analizan con calma tales debates. Debido a ello preferimos poner por escrito estas breves apologías para que puedan ser analizadas con calma, y sobre todo desapasionadamente. En *Diarios de Avivamientos* trabajamos para fomentar el análisis, el estudio, la reflexión, y todos aquellos procesos que nos lleven a estar plenamente convencidos de lo que creemos, pero libres de fanatismos. Deseamos que este trabajo ayude a cada uno a tomar la decisión correcta, por ello te instamos a leerlo en forma completa, analizando las dos posturas; porque más allá de que estés seguro de tu decisión, tal vez esto te sea útil para mirarte con ojos ajenos, para tomar en cuenta aquello que podrías corregir en tu congregación; y descubrir aquellos comportamientos que son un obstáculo para atraer las almas al redil. Creemos verdaderamente que puede serte muy útil este escrito si dejas a un lado el aspecto polémico, y te enfocas en las cosas por mejorar en tu vida, en tu testimonio y en tu congregación.

*Diarios de Avivamientos, 2023*

## **Primera Parte:**

### **Diez razones para no ser evangélico**

Apología a cargo de Fratello Gabite (ex evangélico)

Romanos 16:17 «Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que **causan divisiones** y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, **y que os apartéis de ellos.**»<sup>1</sup>

Este artículo lo escribo después de haber transitado por muchos años en el mundo evangélico; ese espacio tan amplio y contradictorio que no ha cesado de crecer, convulsionarse y autodestruirse desde que Lutero provocó el gran cisma en lo que se conocía entonces como *la Cristiandad* (hoy Europa) en el siglo XVI. Es precisamente por ello que lo escribo, porque quiero advertirte sobre ese universo caótico que encontrarás si abandonas la Iglesia Católica al sentirte fascinado por algún grupo protestante o evangélico. No lo escribo desde el resentimiento o la frustración, al contrario, he vivido muchas cosas hermosas y edificantes y he conocido a cristianos maravillosos; todo ello me permite hacer este trabajo sin maldad, sin venganza, sin dobles intenciones. Pero las cosas buenas que he experimentado en mi andar evangélico no pueden esconder ni hacerme olvidar las muchas cosas malas que también tuve la oportunidad de ver, y quiero contártelas. Por la gracia de Dios todo lo que he vivido me ha fortalecido en el caminar cristiano, aunque a la par he visto a muchos otros caer destrozados al costado del camino; a veces el protestantismo se parece a una jungla donde prevalece el más fuerte, o el que mejor sabe mimetizarse con el ambiente que le rodea. Este escrito no es para defenestrar a mis hermanos evangélicos, simplemente es para advertir a mis hermanos católicos. Tampoco es este escrito un debate teológico, ya habrá tiempo para ello. Si estás pensando en abandonar la Iglesia Católica te invito a tomarte un tiempo para leer estas mis razones, tal vez te ayuden a desistir; o al menos te sirvan para saber con lo que te encontrarás una vez que te lances dentro de ese caótico universo protestante.

**Primera razón:** Ser parte de la única Iglesia, y no de un grupo cismático.

La Iglesia Católica hunde sus raíces en la doctrina y tradición apostólica, nadie puede contradecir esto con pruebas contundentes; pues en una línea ininterrumpida de tiempo, de casi dos mil años, la Iglesia Católica se ha mantenido unida pese a todos los embates sufridos. Hay una sucesión apostólica ininterrumpida desde los obispos que establecieron los apóstoles hasta los obispos actuales (ningún grupo protestante puede decir lo mismo); esta sucesión apostólica no es menor, por el contrario, es garantía de continuidad, de legitimidad y de perseverancia en la fe y la segura doctrina.

Puedes ahora considerar a las llamadas *iglesias protestantes* que hunden sus raíces en el siglo XVI, no pasan de allí, no tienen una línea ininterrumpida, son ramas desgajadas que reniegan del tronco. Uno puede hablar con un calvinista y te dirá que la correcta doctrina pasó de san Pablo a san Agustín, y de san Agustín a Calvino. ¿De verdad esto es así?, ¿alguien puede creer que la doctrina de la Iglesia solo está bien interpretada desde san Pablo por san Agustín y Calvino?, ¿y en el resto de los siglos que pasó con la Iglesia, no existió, estaba dormida, vencida o gobernada por el diablo? Te responderán a esto que siempre existió un «pequeño rebaño fiel» que se mantuvo firme en la doctrina de los apóstoles. Bien, yo les pregunto a los que afirman eso ¿y en qué creía ese «pequeño rebaño fiel»? Porque si tomamos a Agustín, por solo tomar un

---

<sup>1</sup>Traducción Reina-Valera 1960

ejemplo, él creía en la autoridad de los Concilios, creía en la autoridad del Obispo de Roma, creía en la expiación ilimitada (que Cristo murió por cada ser humano), no creía en algo parecido a la *sola scriptura* pero creía en la santa Tradición, en la intercesión de los santos, en los méritos de las obras, en la presencia real de Cristo en la Eucaristía, también creía en la operatividad de los dones sobrenaturales, en la gracia preveniente, en que el bautismo es la regeneración, en la necesidad de orar por los difuntos, en el celibato sacerdotal y el ascetismo (creó una orden de monjes), etc. Es decir, Agustín no creía en nada parecido a lo que cree el protestantismo hoy. Así que no hubo ningún «pequeño rebaño fiel» fuera de la Iglesia Católica. Es más, fuera de la Iglesia Católica estaban los gnósticos, los docetistas, los ebionitas, los sabelianos, los donatistas, los novacianos, los arrianos, los cátaros... ¿con cuál de estos grupos que estaban fuera de la Católica se querrán comparar los protestantes? Al parecer los *sola scriptura* se olvidan de lo que dice la Biblia en Mateo 16:18 «Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella»<sup>2</sup>

La Iglesia existe como tal desde Pentecostés hasta nuestros días; no estuvo viva intermitentemente en los primeros cuatro siglos, desapareció en las penumbras tras Constantino y luego reapareció en el siglo dieciséis por obra y gracia de Lutero y Calvino; no, las puertas del infierno nunca la han derrotado o doblegado. Con sus luces y sombras, con sus luchas internas, y a pesar de todo ello, la Iglesia Católica se ha mantenido firme durante veinte siglos. Te responderán a esto los protestantes que la Católica nunca estuvo unida, que hubo un tiempo en que en el cisma de occidente llegó a haber hasta tres papas (uno en Roma, uno en Aviñón y uno en España). Sí, es verdad, pero fue en el mismo seno de la Iglesia Católica en donde se encontró una solución para ese problema, no hubo división permanente, se retornó a la unidad y la Iglesia Católica salió fortalecida. No pueden decir lo mismo las iglesias protestantes o evangélicas, que además de ser una novedad de hace cinco siglos no han podido permanecer ni siquiera un siglo unidas, nunca han podido sanar sus heridas; ante cada problema un cisma.

Unos afirman que existen unas 30.000 denominaciones protestantes y evangélicas en el mundo, otros lo niegan diciendo que apenas son unas 8.000, ¿apenas?, ¡hay tantas denominaciones como interpretaciones se quieran hacer de la Biblia! Puedes ir al registro o fichero de cultos de tu país y preguntar cuántos grupos evangélicos hay inscriptos.

La iglesia luterana no es la misma hoy que aquella que fundó Lutero, ni la calvinista es la misma que inauguró Calvino; no han dejado de pelearse y dividirse entre sí: supralapsarianos contra infralapsarianos, generales contra particulares, credobaptistas contra paidobautistas, dispensacionalistas contra amilenealistas, continuistas contra cesacionistas, los que aceptan el pastorado femenino y hasta la homosexualidad y los que no lo aceptan; hay de todos los gustos y colores, y no dejan de escindirse entre ellos. Si te vas de la Iglesia Católica te estarás uniendo a una rama desgajada cuya savia se va secando de a poco; al final solo serán ramas muertas como lo son hoy la mayoría de las denominaciones protestantes históricas.

Te unirás a un grupo calvinista que habla mal del otro grupo calvinista, y que ambos hablan peor de los demás grupos que no son calvinistas. Te unirás al cisma, a la división que nunca cesa; porque cuando lleves unos años en esas iglesias protestantes te sentirás decepcionado al ver que tu círculo se reduce cada vez más. Terminarás hablando como un fanático o terminarás harto de tanto fanatismo, pero ya será tarde. Te irás de la antigua Iglesia Católica, que está en todo el orbe, a la novedosa iglesia evangélica (que como toda novedad puede ser atractiva). Al

---

<sup>2</sup> Traducción Reina-Valera 1960

comienzo verás todo maravilloso, pero con el paso del tiempo ya no te dejarán llamar *hermanos* a los que piensan distinto, te dirán que aquellos son *herejes*, y así comenzarás a llamarlos; tu mundo se reducirá a un grupo pequeño de *elegidos*, y al resto los mirarás con malos ojos. Recuerda que quien no ama la unidad no ama la verdad, y que aunque ellos digan tener la verdad odian la unidad.

Los protestantes te dirán que este es un argumento pueril, muy trillado, pero a la vez te responderán con un argumento aún más pueril: «es que los evangélicos estamos unidos en lo esencial». Claro, afirman ellos que los une el credo niceno-constantinopolitano, ¡faltaba más!, si no creyesen en eso no podrían ni llamarse cristianos. Pero no los estamos culpando de no ser cristianos, sino de no amar la unidad y de ser cismáticos. Los donatistas, los montanistas, los novacianos, los nestorianos y muchos otros grupos también creían en lo esencial que expresa el credo cristiano, pero eran culpados de dividir la Iglesia con su sectarismo e intransigencia. San Agustín afirmaba «en lo esencial unidad, en lo no esencial libertad, en todas las cosas caridad» pero no dudaba en atacar a los que dividían a la Iglesia; porque el cisma no es libertad y mucho menos caridad. Es absurdo afirmar que los evangélicos están unidos en lo esencial mientras se atacan sin piedad en lo no esencial, y se niegan la caridad mutua. Los calvinistas llaman pelagianos a los arminianos, los protestantes históricos llaman herejes a los pentecostales, los pentecostales califican de «virus maldito» al calvinismo, y así podríamos seguir infinitamente con cada grupo evangélico.

¿De verdad quieres irte de la auténtica Iglesia Católica y Apostólica para unirte a un grupo que dentro de unos años ya no será el mismo porque está condenado a un cisma sin fin?

## **Segunda razón:** La Iglesia Católica es inclusiva, las sectas son excluyentes

La Iglesia Católica es la única que tiene plenamente todo el cuerpo dogmático y que ha conservado como un tesoro el verdadero cristianismo. En las *iglesias* protestantes te quitarán la mitad de ese tesoro, te despojarán de las joyas antiguas para darte baratijas; y al igual que cualquier secta o herejía solo te exaltarán una parte y harán que deseches el resto. Te dirán «tienes que elegir entre fe u obras, entre gracia preveniente, gracia irresistible o libre albedrío; entre Biblia o Tradición; entre Cristo o los santos; entre símbolo o substancia; entre predestinación o elección condicional; entre imputación o cambio ontológico...»

Eso significa precisamente herejía: «elección», elegir una parte en detrimento del resto. Pero en la Iglesia Católica tienes la riqueza del todo, en perfecta armonía: tienes la predestinación como la creían Agustín y Tomás de Aquino en completa armonía con la posibilidad de resistir a esa gracia como también lo creían Agustín y Tomás; tienes la completa armonía entre fe y obras (no obras de la Ley de Moisés sino de la Ley de Cristo, 1 Corintios 9:21 «a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley -no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo-, para ganar a los que están sin ley»<sup>3</sup>; Santiago 1:25 «Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace»<sup>4</sup>; Romanos 2:13 «porque no son los oidores de la ley los

---

<sup>3</sup> Traducción Reina Valera 1960

<sup>4</sup> Ídem

justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados»<sup>5</sup>; Santiago 2:14 «Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?»<sup>6</sup>).

También tienes en la Iglesia Católica la armonía entre gracia y libre albedrío, la armonía entre Biblia y Tradición, la armonía entre nuestro Señor Jesucristo y la Iglesia Triunfante conformada por todos los santos que interceden por la Iglesia Militante desde el cielo; también la perfecta armonía entre justificación, cambio ontológico y perseverancia.

¿Abandonarás este cuerpo completo de doctrina para «elegir» solo una parte?, entre el excluyente «o» del protestantismo o el inclusivo «y» del catolicismo hay una gran diferencia. En el protestantismo te obligarán a desechar la gracia preveniente (doctrina agustiniana, aunque los calvinistas creen que la inventaron los arminianos) para imponerte la gracia irresistible; te obligarán a elegir entre libre albedrío, lo contingente, o el predeterminismo absoluto de Dios; te quitarán la mayoría de los sacramentos mediante los cuales participamos de la gracia y te darán a cambio símbolos vaciados de realidades trascendentes; te quitarán la sangre y el cuerpo de Cristo y te darán a cambio un pedazo de pan y un trago de jugo de uva. Te hablarán de un decreto supra o infralapsariano, te contarán de una mera imputación forense, te dirán que eres simultáneamente justo y pecador, y te privarán así de ese cambio ontológico real que nos hace participantes de la naturaleza divina; te quitarán a los Padres de la Iglesia y a los tesoros de la Tradición para darte una baratija novedosa llamada Confesión de Westminster y hablarte, eso sí, maravillas de la «Tradición Reformada». También te obligarán a elegir entre el Magisterio de la Iglesia o la Biblia, claro que ellos te interpretarán la Biblia a su gusto, y si no estás de acuerdo con ellos siempre podrás fundar una nueva secta.

En la Iglesia Católica se encuentra la plenitud de la teología: fe y obras, fe y razón, gracia y responsabilidad humana, soberanía de Dios y libre albedrío, Biblia y Tradición; Iglesia triunfante e Iglesia militante; justificación y cambio ontológico. Y todo esto en perfecta armonía.

Si estás pensando irte de la Iglesia Católica sopesa bien lo que ganarás y lo que perderás; estarás eligiendo entre una Iglesia inclusiva o un grupo excluyente.

**Tercera razón:** Una Iglesia jerárquica o una anarquía.

«Las voces *cisma* y *herejía* designan una división grave y duradera del pueblo cristiano, pero a diferentes niveles de profundidad: el *cisma* es una ruptura en la comunión jerárquica; la *herejía*, una ruptura en la fe misma»<sup>7</sup>.

La llamada *Reforma Protestante* significó una ruptura con la jerarquía de la Iglesia, y a la vez una ruptura con la fe de la Iglesia. Dijo Lutero:

«Hay que distinguir muy bien entre la doctrina y la vida. Nosotros vivimos mal, como mal viven los papistas. **No luchamos contra los papistas a causa de la vida, sino de la doctrina.**

---

<sup>5</sup> Ídem

<sup>6</sup> Ídem

<sup>7</sup> LEÓN-DUFOUR, X. *Vocabulario de Teología Bíblica*. Ed. Herder, p. 376

Huss y Wyclif no se dieron cuenta de esto, y sólo atacaron la conducta de los papistas. Personalmente no digo nada particular sobre su forma de vivir, **sino sobre la doctrina**. Mi quehacer, mi combate, se centra en saber si los contrincantes transmiten la doctrina verdadera.»<sup>8</sup>

En esta cita del *reformador* podemos comprender que su ataque fue directamente a la doctrina que la Iglesia había mantenido por quince siglos; a la vez que rompía con la jerarquía eclesiástica provocando un cisma. Lutero luchó por quitarle al papado el gobierno de la Iglesia, pero una vez que lo consiguió se dio cuenta de que era necesario un poder aglutinante que protegiese a la doctrina y a la iglesia; y aquello que el Papa brindaba tuvo Lutero que buscarlo ahora en el Estado, en los príncipes gobernantes.

Leamos lo que dice el historiador Giacomo Martina:

«la necesidad de un punto firme sobre el que apoyar la Iglesia empujará fatalmente al reformador, no sin tensiones interiores, a apoyarse en los Príncipes, pasando así rápidamente de una concepción del todo espiritual de la Iglesia a la organización de una Iglesia estatal [...] La evolución de Lutero con motivo de la guerra de los campesinos tiene una gran importancia en el desarrollo del luteranismo. Se difundían por Alemania la anarquía y el caos, apoyándose ante todo en las doctrinas expuestas por el agustino de Wittenberg, cada vez más parecido al aprendiz de brujo, incapaz de controlar los espíritus suscitados por él mismo. Se imponía asentar un principio que asegurase la estabilidad y el orden, en sustitución del que había rechazado la Reforma: el papado y la jerarquía. Lutero, a pesar de su clara visión de los peligros que rondaba y de sus profundas perplejidades, acabó por reconocer en el Estado el apoyo que precisaba su Iglesia. De ahora en adelante la autoridad del Papa quedará sustituida por la del Príncipe, y la iglesia de Estado reemplazará a la Iglesia invisible, democrática.»<sup>9</sup>

Este es uno de los tantos fracasos de Lutero. Hasta entonces el Papa de Roma había logrado gobernar la Iglesia independientemente de los príncipes, reyes o cualquier poder estatal, pues el Papa estaba por sobre todos. Y en lo que era conocido por aquel tiempo como *la Cristiandad* (hoy Europa) las leyes de los estados se promulgaban bajo la aprobación del papado, conforme a la ley suprema, es decir el evangelio. Pero Lutero cambió esto, le quitó la custodia de la Iglesia al Papa y se la entregó a los príncipes, rompió *la Cristiandad*; ahora el Estado podía decidir sobre la jerarquía eclesiástica y sobre la fe. Cuando Lutero vio que dentro de su pretendida *Reforma* comenzaban a surgir divisiones y opositores terminó por entregar el poder de la Iglesia al Estado, para que este garantizara el éxito y continuidad de sus doctrinas. Calvino hizo lo mismo en Ginebra, puso su *reforma* bajo protección del magistrado civil para imponer su doctrina a base de espada y perseguir a los opositores que iban surgiendo; los demás *reformadores* imitaron esto también.

En la Iglesia Católica hay un orden jerárquico bien definido, además los candidatos al sacerdocio deben estudiar y ser ordenados luego de cumplir todos los requisitos; si se tiene un problema con algún sacerdote (ya sea de conducta o doctrina) siempre se podrá recurrir a una autoridad superior que medie o juzgue. Pero el protestantismo se asemeja al ejército de Pancho Villa, cada uno gritando sin escuchar al otro y disparando balas hacia cualquier lado. La mayoría de las congregaciones son autárquicas (por no decir monárquicas), el pastor es la máxima autoridad y si tienes problemas con él estás acabado, no tendrás a quien recurrir para que juzgue tu causa; y terminarás yéndote o siendo expulsado de la iglesia. Pastores

---

<sup>8</sup> Charlas de Sobremesa 89

<sup>9</sup> MARTINA, Giacomo. *La Iglesia, de Lutero a nuestros días*, Vol. I. Ediciones Cristiandad, p. 120-121, 129



autonombrados, profetas y apóstoles que se proclaman mutuamente sin explicar de dónde toman dicha autoridad: cada pastor termina siendo un pequeño *papa*. Te lo advierto, terminarás siendo víctima del despotismo pastoral, terminarás herido, incomprendido y sin saber a dónde acudir. He conocido cientos y cientos de casos de personas siendo víctimas de pastores autoritarios, déspotas e insaciables de poder; sin importar si esos pastores son o no de «*sana doctrina*». Miles de personas entran cada año a las congregaciones protestantes y miles salen cada año también; del catolicismo al protestantismo, del protestantismo a la nada.

Es mejor tener un Papa que es infalible únicamente cuando habla *ex cathedra*, aunque no sea perfecto el resto del tiempo, que miles de «pequeños papas» que se creen infalibles todo el tiempo. Los líderes calvinistas no tienen comunión con los líderes arminianos, los líderes bautistas generales no se someten a los líderes bautistas particulares, los líderes presbiterianos solo piensan en quitarle los fieles a los líderes pentecostales... todos contra todos. Y así como el absolutismo político se representa en la frase atribuida al rey de Francia Luis XIV «el Estado soy yo», cada pastor parece creer «la Iglesia soy yo». Lutero, Calvino, Zwinglio y los demás *reformadores* fueron absolutistas utilizando el brazo armado del Estado para afirmar su autoridad y doctrina. Años después los calvinistas usarían el poder del príncipe Mauricio de Nassau para condenar y perseguir como herejes a los remonstrantes (arminianos) en la farsa conocida como el Sínodo de Dort; aunque se les acabó la alegría tras la muerte del príncipe y la proclamación de libertad de culto para los arminianos. Desde la muerte del príncipe de Nassau los calvinistas vagan huérfanos buscando una espada que les devuelva la gloria perdida.

Hay una sola palabra que define bien al protestantismo y al evangelicalismo en su conjunto: «anarquía», y dentro de esa anarquía cada pastor es un monarca absolutista. Fuera de la Iglesia Católica estarás a merced del cisma y de la herejía, y tarde o temprano serás parte de lo uno o lo otro.

#### **Cuarta razón:** La verdadera Iglesia es infalible

Leemos en el evangelio

Juan 16:13-14 «Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.»<sup>10</sup>

El Señor Jesús promete **a la Iglesia** que el Espíritu Santo la guiará **a toda la verdad**. Es la Iglesia, pues, la depositaria de la verdad; o como la llama el apóstol Pablo columna, baluarte, apoyo, asiento de la verdad:

1 Timoteo 3:15 «para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad»<sup>11</sup>.

Leemos en el Catecismo Mayor de Pío X

---

<sup>10</sup> Traducción Reina Valera 1960

<sup>11</sup> Ídem.

«176.- ¿Puede errar la Iglesia en lo que nos propone creer? –No, en las cosas que nos propone para creer la Iglesia no puede errar, porque, según la promesa de Jesucristo, está perennemente asistida por el Espíritu Santo.»

«177.- ¿Es, pues, infalible la Iglesia Católica? –Sí, la Iglesia Católica es infalible y, por esta causa, los que rechazan sus definiciones pierden la Fe y se hacen herejes.»

La **Iglesia** es la depositaria, custodia y expositora de la verdad; y esto está garantizado por la guía del Espíritu Santo. Los protestantes tienen una teoría muy peculiar al respecto, pues creen que el Espíritu Santo los guiará a cada uno de ellos en particular a la verdad, pero no a la Iglesia en general. Es por ello que cada pastor, teólogo, grupo, confesión o denominación protestante dice ser el auténtico poseedor de la verdad, a la que llegan mediante un estudio y un sistema hermenéutico que popularizó tal o cual teólogo. En ello se muestran como los auténticos herederos de los gnósticos, para quienes alcanzar el conocimiento de la verdad estaba reservado para unos pocos elegidos. Los protestantes te dirán que hay una sola forma de interpretar correctamente los textos bíblicos, claro, esa forma correcta es la de ellos y la de su grupo; todos los demás están errados. Los calvinistas parecen ser salvos por el conocimiento (al igual que los gnósticos), todo comienza cuando «descubrieron las doctrinas de la gracia», es decir, deambularon por otros movimientos evangélicos hasta que conocieron lo que ellos llaman «doctrinas de la gracia», que no son otra cosa que los 5 puntos del TULIP, el sistema doctrinal que comienza con Calvino en el siglo XVI y es completado por sus seguidores radicalizados en el mal llamado Sínodo de Dort; que no fue un sínodo de la Iglesia sino un juicio persecutorio contra los remonstrantes (reformados no deterministas).

Pero tanto el Señor Jesús como el apóstol Pablo, cuando hablan de ser guiados a la verdad y ser baluartes de esa verdad, están hablando de la Iglesia, no de individuos particulares. Por supuesto que cada cristiano debe creer que el Espíritu Santo le guiará a toda la verdad, es decir, le guiará a la única Iglesia que es la depositaria de esa verdad.

Si uno le pregunta a un protestante o evangélico si cree que la Biblia es inerrante e infalible, lo más seguro es que diga que sí, que lo cree de todo corazón. Pero si uno le pregunta si cree que la Iglesia es infalible o indefectible, lo más seguro es que responderá que no. Esto se debe a una deficiente eclesiología en el lado protestante. ¿Cómo se puede creer que la Biblia es inerrante y a la vez creer que la Iglesia, que nos dio la Biblia, es falible y propensa al error? ¿Una Iglesia falible nos dio una Biblia infalible, una Iglesia errante nos dio una Biblia inerrante? Eso es lo mismo que enseñar que la Cabeza, que es Cristo, es infalible, pero el Cuerpo, que es la Iglesia, es falible. Eso sería deficiente: una cabeza perfecta y un cuerpo imperfecto.

El Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, está formado por personas que no son perfectas y pueden errar, pero aun así la Iglesia en su conjunto es perfecta; porque está unida a la Cabeza que es Cristo, perfecto Dios y perfecto Hombre. Cuando la Iglesia interpreta la Biblia es perfecta, no puede errar; cuando los miembros interpretan la Biblia no son perfectos, pueden errar. ¡He aquí el gran error del protestantismo al enseñar el libre examen de la Escrituras! Dejan la interpretación de la Biblia en manos de personas imperfectas que probablemente errarán. Pero si es la Iglesia la que interpreta, bajo la guía prometida del Espíritu Santo, entonces como columna y baluarte de la verdad enseñará sin error. Del lado católico no hay problema con esto, porque si hay una sola Iglesia fundada por Cristo allí estará la verdad. La confusión, por tanto, surge del lado protestante ¿en cuál de las miles de denominaciones protestantes está toda la verdad?, ¿a cuál de todos los grupos protestantes asiste el Espíritu Santo?

En ninguna parte de la Biblia figura una lista con los libros que deben constituir las Sagradas Escrituras, eso lo determinó la Iglesia confiando en la guía del Espíritu Santo; y por lo visto la Iglesia no se equivocó en la elección de los libros canónicos. Si yo no creo que la Iglesia sea inerrante ¿cómo estoy seguro de que lo que la Iglesia me entrega está libre de error? Si la Iglesia nos entregó la Biblia, o las dos son inerrantes o las dos estarán bajo sospecha. Repito, todo parte de una pésima eclesiología protestante que cree que la Iglesia que nos entregó las Escrituras incorruptibles se corrompió; que la Biblia está libre de error, pero la Iglesia que la dio, y que es baluarte de la verdad, está llena de errores; que el Espíritu Santo guía a cada creyente a la verdad pero a la Iglesia la deja a la deriva en un mar de contradicciones. El protestante no tiene verdadera conciencia de lo que es la Iglesia, cree que ella brilló en el siglo I, se corrompió en el siglo IV, desapareció hasta el siglo XV, en el siglo XVI la resucitaron Lutero y Calvino, y en siglo XXI se reactivó con Facebook o YouTube.

El catolicismo es una religión grupal y social, no solo contempla al individuo en una experiencia intimista sino que esa experiencia no puede estar aislada del grupo que le rodea, de la sociedad. Por el contrario el evangelicalismo es una religión más individualista: una «relación» personal hombre-Dios. Son dos cosmovisiones distintas, para el católico no es lo mismo su casa que el templo consagrado, para el evangélico cualquier lugar se convierte en templo; para el católico la fidelidad a la liturgia es fundamental, para el evangélico la liturgia es un estorbo que no le da libertad al espíritu; para el católico el centro del culto es la Eucaristía que solo puede darse por medio de un sacerdote, para el evangélico él o cualquier hermano puede officiar el culto; para el católico no existe práctica de la vida espiritual fuera de la comunión con la Iglesia jerarquizada, para el evangélico su relación personal con Dios es más importante que su comunión con los hermanos y con el liderazgo.

Resumiendo, podríamos decir que para el católico el cristianismo consiste en: «Dios-la Iglesia-Yo»; en cambio para el evangélico es «Dios-Yo-la Iglesia». En el catolicismo Dios comunica su gracia a la Iglesia y esta por medio de los sacramentos la administra a los creyentes; por el contrario, en el evangelicalismo la «relación» es directa: Dios-hombre sin la participación indispensable de la Iglesia. San Cipriano (obispo y mártir del S. IV) afirmaba que «nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre», y esto es lo que proclama el católico mientras se abraza a la Iglesia; en tanto el evangélico, abrazado a su Biblia, si está en desacuerdo con su pastor o con la Iglesia no tiene reparos en dejar de congregarse y hacer un cultounipersonal.

Personalmente, como alguien que militó por varias décadas en el mundo evangélico, puedo asegurarte que si te vas de la Iglesia Católica perderás el sentido verdadero de lo que es la Iglesia. Una de mis grandes decepciones en el mundo protestante fue ver que cada congregación o denominación se preocupaba por su propia supervivencia, mirándose el ombligo sin sentir y vivir esa universalidad de la Iglesia que está en todo el orbe; claro, el protestantismo destrozó con su permanente actitud cismática el sentido de catolicidad.

No estoy dudando de tu sincera búsqueda de Dios y de la verdad; ni de la sinceridad de muchísimos evangélicos y protestantes que creen amar a la Iglesia, cuando en realidad solo aman a un grupo, una denominación, una rama desgajada a cuyos líderes terminan creyendo infalibles. Pero ya tienes la verdad al alcance de la mano en la que es columna, baluarte, asiento de esa verdad; y ella es la Iglesia Católica que ininterrumpidamente, desde los apóstoles hasta la actualidad, ha interpretado las Escrituras por medio de su Magisterio, bajo la guía infalible del Espíritu Santo.

He escuchado muchas veces la cantinela protestante de que «los Padres de la Iglesia y los Concilios se han contradicho entre sí», bueno, de lo que sí estoy realmente seguro es que Lutero, Calvino, y cada reformador o teólogo protestante se han contradicho hasta el hartazgo entre ellos; pero sobre esto no les gusta hablar. Yo les pregunto a los protestantes ¿se equivocó la Iglesia cuando en el Concilio de Nicea definió la divinidad de Cristo y su consubstancialidad con el Padre? ¿Se equivocó la Iglesia cuando en el Concilio de Constantinopla y en el de Éfeso definió la divinidad del Espíritu Santo y la igualdad de las tres Personas de la bendita y santísima Trinidad? ¿Se equivocó la Iglesia cuando en el Concilio de Calcedonia definió las dos naturalezas de Cristo sin mezcla ni confusión, consustancial con el Padre en su divinidad, consustancial con nosotros en nuestra humanidad? ¿Se equivocó la Iglesia en el III Concilio de Constantinopla al afirmar que en Cristo hay dos voluntades, una divina y una humana, pues es perfecto Dios y perfecto Hombre? ¿Se equivocó la Iglesia cuando en los diferentes Concilios y Sínodos condenó el pelagianismo, y lo que posteriormente sería conocido como semipelagianismo? Que hablen los protestantes y digan si la Iglesia y sus Concilios se equivocaron o contradijeron entre sí; y si es así ¿por qué ellos creen en la perfecta y completa divinidad de Cristo, y en su perfecta y completa humanidad sin confusión, ni mezcla, ni contradicción; por qué creen en la Trinidad con las definiciones conciliares de persona, sustancia y naturaleza; por qué condenan el pelagianismo y el semipelagianismo, el monofisismo, el monotelismo y el nestorianismo? Si, según ellos, la Iglesia es corruptible y propensa al error ¿quién les asegura que no se equivocaron en esos dogmas tan católicos?, ¿la *sola scriptura*? ¿Que demuestren los protestantes por la *sola scriptura* los términos de Trinidad y sus definiciones de *hipóstasis*, *ousía*, *homousios*, dualidad de voluntades, etc.! No podrán, porque no son definiciones bíblicas sino definiciones conciliares y magisteriales, surgidas de esos Concilios y de ese Magisterio del que tanto despotrican.

¿Estás seguro de que quieres abandonar la Iglesia cuyo Magisterio ha definido y proclamado las grandes verdades de la fe cristiana, para aventurarte en un oleaje de doctrinas protestantes que cambian según sople el viento?

### **Quinta Razón – En la Iglesia Católica estarás completamente seguro de tu salvación**

Uno de los pastores más famosos de USA es el pastor John MacArthur, cuya labor está enfocada principalmente en quitarle fieles tanto a la Iglesia Católica como al movimiento Pentecostal. Él suele presumir de que su congregación está compuesta por personas «rescatadas» de esas «sectas». No es de extrañar que MacArthur pesque en el río pentecostal, tan revuelto y confuso últimamente; pero ¿por qué un católico se iría tras los espejos de colores que vende este pastor?

Leamos brevemente qué enseña sobre la justificación el Catecismo de la Iglesia Católica:

#1989.- «La primera obra de la gracia del Espíritu Santo es la conversión, que obra la justificación según el anuncio de Jesús al comienzo del evangelio: "Convertíos porque el Reino de los Cielos está cerca" (Mt 4,17). Movid por la gracia, el hombre se vuelve a Dios y se aparta del pecado, acogiendo así el perdón y la justicia de lo alto. "La justificación no es solo remisión de los pecados, sino también santificación y renovación del interior del hombre"» (Concilio de Trento: DS 1528).

#1993.- [...] «Cuando Dios toca el corazón del hombre mediante la iluminación del Espíritu Santo, el hombre no está sin hacer nada en absoluto al recibir aquella inspiración, puesto que puede también rechazarla; y, sin embargo, sin la gracia de Dios, tampoco puede dirigirse, por su voluntad libre, hacia la justicia delante de Él» (Concilio de Trento: DS 1525).

#1996.- «Nuestra justificación es obra de la gracia de Dios. La gracia es el favor, el auxilio gratuito que Dios nos da para responder a su llamada: llegar a ser hijos de Dios (cf. Jn 1, 12-18), hijos adoptivos (cf. Rm 8, 14-17), partícipes de la naturaleza divina (cf. 2 P 1, 3-4), de la vida eterna (cf. Jn 17, 3).»

#1998.- «Esta vocación a la vida eterna es sobrenatural. Depende enteramente de la iniciativa gratuita de Dios, porque sólo Él puede revelarse y darse a sí mismo. Sobrepasa las capacidades de la inteligencia y las fuerzas de la voluntad humana, como las de toda creatura (cf. 1 Co 2, 7-9)»

#2007.- «Frente a Dios no hay, en el sentido de un derecho estricto, mérito por parte del hombre. Entre Él y nosotros, la desigualdad no tiene medida, porque nosotros lo hemos recibido todo de Él, nuestro Creador.»

#2008.- «El mérito del hombre ante Dios en la vida cristiana proviene de que Dios *ha dispuesto libremente asociar al hombre a la obra de su gracia*. La acción paternal de Dios es lo primero, en cuanto que Él impulsa, y el libre obrar del hombre es lo segundo, en cuanto que éste colabora, de suerte que los méritos de las obras buenas deben atribuirse a la gracia de Dios en primer lugar, y al fiel, seguidamente. Por otra parte, el mérito del hombre recae también en Dios, pues sus buenas acciones proceden, en Cristo, de las gracias prevenientes y de los auxilios del Espíritu Santo.»

#2010.- «Puesto que la iniciativa en el orden de la gracia pertenece a Dios, nadie puede merecer la gracia primera, en el inicio de la conversión, del perdón y de la justificación...»

#2011.- «La caridad de Cristo es en nosotros la fuente de todos nuestros méritos ante Dios. La gracia, uniéndonos a Cristo con un amor activo, asegura el carácter sobrenatural de nuestros actos y, por consiguiente, su mérito tanto ante Dios como ante los hombres. Los santos han tenido siempre una conciencia viva de que sus méritos eran pura gracia.»

Bien, estos textos del Catecismo oficial de la Iglesia Católica son suficientes para dejar en claro que un buen católico es muy consciente de que todo es obra de la gracia de Dios: gracia preveniente, gracia santificante, gracias sacramentales, gracias especiales... todo respira gracia en la doctrina católica; por más que pastores como MacArthur quiera hacernos creer que los católicos son pelagianos o semipelagianos. Por cierto, no fue el calvinismo (la teología que sigue MacArthur) el que condenó al pelagianismo y al semipelagianismo; fue la Iglesia Católica la que lo hizo cuando ni aún se asomaban por el horizonte las novedades teológicas del calvinismo.

Pero hay algo peor aún que hace más incomprensible el que un católico cambie la antigua doctrina católica por las novedades doctrinales del calvinismo, y eso es la «Expiación Limitada». Esta novedosa enseñanza calvinista enseña que Cristo no murió por todos sino solo por un grupo determinado de elegidos. Jamás la Iglesia apostólica, o la iglesia primitiva, o alguno de los Padres de la iglesia enseñaron tal cosa ¡san Agustín mucho menos!

«Explica, si puedes, el sentido de esta frase: *Uno murió por todos*, y atrévete a decir que Cristo no murió por todos los muertos; al momento te trituraría el Apóstol y reprimiría tu audaz insolencia con su conclusión lógica: *Luego todos estamos muertos*. No alabes al Apóstol, no lo interpretes si no quieres oírle decir: *Si uno murió por todos, luego todos murieron*. Por todos estos pasó el pecado, y en todos murieron se encuentran incluidos los niños, por los que también murió Cristo; por todos murió, pues todos pecaron. Argumenta como quieras, tergiversa a placer las palabras del Apóstol hasta adular su sentido; no conseguirás demostrar que los niños están inmunes de la muerte que viene por el pecado; porque no te atreves a negar que por ellos murió Cristo.» [San Agustín. *Réplica contra Juliano* – obra inacabada- Libro II.175]

Y lo que es más sorprendente, los *solo scriptura* niegan lo que la *sola scriptura* afirma tajantemente:

2 Corintios 5:14 «Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si **uno murió por todos**, luego todos murieron; 15 **y por todos murió**, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.»<sup>12</sup>

1 Juan 2:2 «Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también **por los de todo el mundo**».

Si usted quiere ver a alguien haciendo malabarismos observe a un calvinista tratando de interpretar estos dos versículos; es un espectáculo mayor del que le puede brindar el *Cirque du Soleil*. Pues si usted le pregunta a un calvinista «¿Cristo murió por mí?» no podrá responderle «sí» o «no», ¡porque tampoco está seguro de si Cristo murió por él! La respuesta de un calvinista nunca será objetiva, solo puede responder subjetivamente, «Cristo murió por los elegidos», «solo Dios sabe quiénes son esos elegidos», «tal vez murió por mí, a veces siento que sí, a veces pienso que no», «debes creer que Cristo murió por ti, aunque yo no pueda asegurarte de que es así...».

Ese es el «evangelio» que te ofrecerá John MacArthur: «hay un 50% de posibilidades de que seas un elegido para ir al cielo, pero hay un 50% de posibilidades de que seas un elegido para irte al infierno, solo Dios lo sabe... *soli Deo gloria*».

La Biblia dice que Cristo «murió por todos», el calvinista dirá que Cristo «murió por todos *los elegidos*»; bien, eso no lo dice la Biblia, pero poco les importa ahí la *sola Scriptura*. Según el calvinismo uno puede estar viviendo una «gracia evanescente», es decir, uno puede estar gustando apenas con la punta de la lengua un poquito de lo que es la gracia; pero esto lo permite Dios para luego castigar más gravemente a esa persona. Aquel que hoy cree estar viviendo en la gracia de Dios, puede que mañana compruebe cómo esa gracia se desvanece y sale a luz lo que realmente es: un apóstata; pero no hay remedio, ya todo estaba predeterminado por Dios.

Esta teología calvinista ha hecho que miles de personas sinceras entren en depresión al no estar seguras de si Cristo murió también por ellas; yo mismo he conocido a muchos calvinistas entrando en angustia al no tener la certeza de si son elegidos o réprobos. ¿Qué clase de *buena noticia* (evangelio) es aquella que no puede asegurarte de que Cristo murió efectivamente por ti?

---

<sup>12</sup> Traducción Reina Valera 1960

La doctrina de la Iglesia Católica (que está en conformidad con todos los Padres de la Iglesia) te responde objetivamente a la pregunta «¿Cristo murió por mí?» diciendo: ¡Sí! Porque la Sagrada Escritura dice «por todos murió», y en ese *todos* estamos incluidos tú y yo.

Leamos algunos textos del Catecismo de la Iglesia Católica

#456.- «Con el Credo Niceno-Constantinopolitano respondemos confesando: **"Por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo**, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre".

#457.- El Verbo se encarnó para salvarnos reconciliándonos con Dios: "Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados" (1 Jn 4, 10). "El Padre envió a su Hijo **para ser salvador del mundo**" (1 Jn 4, 14). "Él se manifestó para quitar los pecados" (1 Jn 3, 5)»

#458.- «El Verbo se encarnó para que **nosotros** conociésemos así el amor de Dios: "En esto se manifestó **el amor que Dios nos tiene**: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él" (1 Jn 4, 9). "Porque tanto **amó Dios al mundo** que dio a su Hijo único, **para que todo el que crea en él** no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).»

¿Realmente quieres abandonar la seguridad de salvación, la que te ofrece la doctrina de la Iglesia Católica, para aventurarte a un supuesto «evangelio» que no te ofrece más que incertidumbres? Aquello que los calvinistas llaman «*doctrinas de la gracia*» no te pueden asegurar ninguna gracia: «tal vez seas un elegido», «tal vez seas un réprobo», «tal vez Dios te ame» «tal vez Dios te odie» «tal vez estés experimentando una gracia evanescente», «tal vez mañana se manifieste que eres un apóstata», «tal vez Cristo murió por ti», «tal vez no»...

El pastor John MacArthur podrá engañar a los fieles de su congregación (y a los que compran sus libros) diciéndoles que los católicos son pelagianos o semipelagianos; pero basta echar una mirada al Catecismo de la Iglesia Católica para descubrir las falacias de este señor. Si llegas a caer en las garras de este pastor perderás la seguridad de que la gracia de Cristo es efectivamente y ciertísimamente para ti; y a cambio te ofrecerá una duda existencial que nunca dejará de perseguirte y de atormentarte, por más que pretendas consolarte con un *solí Deo gloria*.

«¿Y si no eres uno de los elegidos?», «¿y si Dios te predestinó a la condenación eterna?», «¿y si lo que estás viviendo hoy es un engaño porque en realidad eres un apóstata por revelarse?». Ningún calvinista tiene respuestas para estas preguntas; pero la Iglesia Católica no solo tiene las respuestas, sino el consuelo y la seguridad que tu alma necesita para recorrer en paz este camino hacia la eternidad. Que el Señor Jesús, por medio de su Espíritu Santo, nos ilumine y nos libre de falsas doctrinas.

## **Sexta Razón:** Antigüedad versus Novedad

«De los más de 5800 manuscritos que testimonian el NT griego, no todos tienen la misma importancia o peso para reconstruir el texto original. Más de 4500 son posteriores al siglo X d.C. En realidad, si juntáramos los 60 papiros anteriores al siglo V d.C. y los grandes códices

unciales de los siglos IV a VI que contienen todo o al menos partes sustanciales del NT (algo más de una docena) podríamos realizar ya una buena edición crítica del texto.»<sup>13</sup>

Los devotos de la versión Reina Valera han contemplado con espanto cómo algunos versículos, presentes en esa traducción, desaparecen en las nuevas versiones que han ido apareciendo. ¡Una traducción diabólica!, gritan desesperados ante esto. En realidad, lo que sucede es que esos «versículos desaparecidos» no se encuentran en los manuscritos más antiguos, y la antigüedad tiene bastante peso a la hora de decidirse por alguna opción.

Si yo tuviese que elegir entre una iglesia cuyas raíces se remontan al siglo I, o una iglesia cuyas raíces se remontan al siglo XVI, tendría en cuenta el peso de su antigüedad. Si bien la antigüedad no siempre es un dato excluyente es al menos un indicio importante. Si tomamos un obispo católico podríamos encontrar una sucesión ministerial que se remonta hasta la era apostólica. Por el contrario, si tomamos a la inmensa mayoría de los pastores protestantes y evangélicos, que brotan descontroladamente por todas partes, no llegaríamos muy lejos.

Un hombre cualquiera «siente el llamado al pastorado» y encontrará la manera de que lo nombren, o se autonombre, pastor; o «pastora» si es mujer (aunque dicho ministerio de «pastora» o «apóstola» o «la profeta» no figure en la Biblia, pero a los *solo Biblia* ahí les agarra amnesia). Puedes tomar a cualquiera de estos pastores y analizar su árbol genealógico ministerial, lo más seguro es que te encuentres en un laberinto; porque habrá un momento en que en dicha organización o denominación hubo una ruptura o división abrupta; y si indagas más atrás encontrarás otra división que generó una nueva denominación o grupo independiente. También encontrarás a otros, muy habitual en la actualidad, que son pastores porque son los hijos de los pastores anteriores, es decir el nepotismo<sup>14</sup> en su puro estado. La esposa del pastor es pastora (¿el ministerio se contagia por dormir juntos?), el hijo del pastor es pastor (¿el ministerio es hereditario?) la hija del pastor es la líder de alabanza y el yerno del pastor es el líder de los jóvenes ¡todo queda en familia! ¿*capisce*? Y el que se atreva a levantar la voz contra eso puede darse por muerto (eso sí, que parezca un accidente).

En los liderazgos de las iglesias evangélicas no existe el concepto de obediencia y sujeción mutua, cada uno en su parroquia es rey; y quien tiene línea directa con Dios no necesita intermediario. Por eso alguien puede ser pastor, evangelista o maestro en una congregación, pero a su vez ese liderazgo no significa nada para la otra congregación que está a doscientos metros de ahí. En la actualidad a muchos líderes evangélicos el título de «pastor» les queda chico y se autoproclaman «apóstol», porque «el Espíritu Santo les llamó al apostolado y les dio la autoridad de apóstol». Lo curioso es que las otras iglesias evangélicas no lo reconocen como tal, es decir, para una congregación o denominación ese señor es un verdadero apóstol, pero para otra congregación o denominación igualmente evangélica ese señor no es nadie. ¿Alguien puede creer verdaderamente que el Espíritu Santo trabaja así en la Iglesia, que establece ministerios que se desconocen y se atacan mutuamente? Lo que para un pentecostal es un apóstol para otro pentecostal es simplemente un falso maestro; para un pastor presbiteriano un pastor metodista es un hereje, y viceversa; para un pastor luterano un pastor calvinista es alguien que pervirtió las enseñanzas de Lutero. Todos ellos usando la misma Biblia y las mismas herramientas hermenéuticas llegan a conclusiones totalmente distintas y enfrentadas. ¿Por qué?

---

<sup>13</sup> CARBAJOSA, Ignacio. La Biblia en su Entorno. Ed. Verbo Divino, p. 557

<sup>14</sup> Nepotismo: Trato de favor hacia familiares o amigos al concederles cargos o empleos.



Porque a ninguno de ellos les importa saber lo que creía la Iglesia primera, la llamada primitiva o post-apostólica. Todos defienden las novedades teológicas de sus fundadores.

Pero hay una Iglesia que puede remontar sus enseñanzas al siglo I, que puede demostrar que sus ministros son ordenados en una sucesión verdaderamente apostólica; cuyos ministerios están en común acuerdo y trabajan en armonía, en obediencia mutua y sujeción universal. Porque si hay uno solo que constituyó los ministerios debe haber uno solo que los guíe en armonía:

Efesios 4:11 «Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros»<sup>15</sup>

Y precisamente, antes de mencionar los cinco ministerios, el apóstol Pablo aclara algo muy importante

Efesios 4:1 «Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, 2 con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, 3 solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; 4 **un cuerpo, y un Espíritu**, como fuisteis también llamados en **una misma esperanza** de vuestra vocación; 5 **un Señor, una fe, un bautismo**, 6 **un Dios y Padre de todos**, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.»

1. Un cuerpo
2. Un Espíritu
3. Una esperanza
4. Un Señor
5. Una fe
6. Un bautismo
7. Un Dios y Padre de todos

A ellas podemos llamarlas verdaderamente como las **7 solas Católicas**, las cuales no encontrarás en el mundo protestante o evangélico; donde esgrimiendo las falsas **5 solas protestantes** lo único que han conseguido es que no exista ninguna armonía ni unidad entre los autoproclamados ministros. Puedes juntar a todas las denominaciones protestantes y evangélicas y no encontrarás en ellas ni **un solo cuerpo** (cada una tiene una eclesiología que excluye a las demás); ni **un solo Espíritu** (cada una tiene una pneumatología que contradice al resto); ni **una misma esperanza** (cada una tiene una escatología distinta al resto); ni **un mismo Señor** (cada uno interpreta a su manera lo que significa la soberanía divina); ni **una misma fe** (cada cual con la Biblia en la mano saca sus propias doctrinas y su propia *Confesión de fe* distinta al resto); ni **un mismo bautismo** (no se ponen de acuerdo si paidobautismo o credobautismo, si bautismo en el nombre de Jesús solo o en nombre de la Trinidad, si por aspersion o inmersión, si regeneración o mero símbolo); ni **un Dios y Padre de todos** (cada uno llama hereje o hijo del diablo al que no piensa lo mismo que él).

Tienes frente a ti una Iglesia cuya Doctrina, Tradición y Magisterio se remontan directamente, e ininterrumpidamente, hasta los apóstoles; y también tienes frente a ti a una innumerable cantidad de denominaciones y grupos independientes, que son el fruto de una división ininterrumpida desde el siglo XVI, que se desconocen y atacan mutuamente. Eso sí, todos afirman ser «guiados por el Espíritu Santo».

---

<sup>15</sup> Traducción Reina Valera 1960

Tienes que decidir entre antigüedad o novedad, entre unidad o división, entre obediencia o rebeldía, entre las falsas y fracasadas *5 solas protestantes* o las legítimas y eficaces *7 solas católicas*.

### **Séptima Razón:** En la Iglesia Católica tendrás una sola Biblia, una sola Interpretación

Bien es cierto que muchos católicos, lamentablemente, no solo no conocen la Biblia sino que tampoco conocen la interpretación que de ella hace la Iglesia, es decir, desconocen el Catecismo. Si uno escudriña los grupos o páginas de internet con contenido católico, encontrará cientos de vídeos, fotos o relatos que hacen referencia a la «aparición» de la Virgen en una mancha de humedad de una pared, en el musgo de una roca, en una nube, en un reflejo de sol... que aparte de ser manifestaciones puramente subjetivas la mayoría de ellas ni siquiera cuenta con la aprobación de la Iglesia; pero al parecer eso no le preocupa a tantos católicos que permanecen en una especie de edad de piedra espiritual; se dicen católicos, pero su fe es extremadamente rudimentaria. Vagando por los linderos de la superstición, del fetichismo o del emocionalismo no son medianamente capaces de hacer apología de lo que creen, como nos manda el apóstol Pedro:

1 Pedro 3:15-16 «...siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza. Pero hacedlo con dulzura y respeto.»<sup>16</sup>

¿Cuántos amigos católicos tienes que podrían explicarte las doctrinas de la justificación, de la salvación, de la gracia tal como las enseña el Magisterio de la Iglesia? De eso se trata básicamente el dar «razón de vuestra esperanza».

Católico, ¡hay una buena noticia para ti!, la interpretación de la Biblia es una sola en la Iglesia Católica, ¡no tienes que romperte la cabeza descubriendo cual es la auténtica!

Protestante, no puedo decir lo mismo de ti. A las *5 solas protestantes* les faltó una sexta: la «*sola Interpretación*». ¿De qué te sirve la *sola Escritura* si no tienes *una sola interpretación* de la misma?

Si entras a cualquier iglesia Católica, en cualquier parte del mundo, podrás participar efectivamente de la misa (aunque no entiendas el idioma) porque la fe es la misma, la doctrina es la misma, la comunión eucarística es la misma. Pero intenta hacer lo mismo en el mundo protestante y no podrás. Cuando entras a una iglesia evangélica, antes de llamar a alguien «hermano», lo primero que tienes que hacer es preguntar cuál es su soteriología (calvinista supralapsariano, calvinista infralapsariano, arminiano, arminiano-wesleyano, molinista, luterano). Luego debes consultar cuál es su pneumatología (continuista pentecostal, continuista no pentecostal, cesacionista). También debes preguntar su confesión de fe (bautista reformado, bautista general, metodista, episcopal, presbiteriano, anglicano, hermano libre, pentecostal de las Asambleas de Dios, pentecostal cuadrangular, pentecostal independiente). Y por último preguntar si aceptan el pastorado femenino, el matrimonio homosexual, el diezmo, o si tienen apóstoles, si son pentecostales unicitarios o pentecostales trinitarios, si al Señor hay que llamarlo Jesús o *Yahshúa Ha Mashíaj*, etc. Sin contar a los innumerables hijos no reconocidos

---

<sup>16</sup> Traducción Biblia de Jerusalén 1976

de la Reforma Protestante: Testigos de Jehová, Mormones, Adventistas, Movimiento Profético y Apostólico, etc.

Puedes reunir a mil evangélicos, ponerles delante una sola Biblia, esperar un poco de tiempo... y finalmente tendrás mil interpretaciones distintas. Y si esperas un poco más verás cómo se empiezan a llamar herejes unos a otros. Finalmente tendrás que huir de allí antes de que se empiecen a encender las hogueras. Puede parecer que estoy exagerando, pero esto nadie me lo contó, lo he vivido y experimentado en las varias décadas de evangélico que llevo recorridas.

En la Iglesia post-apostólica no se les ponía una Biblia en la mano a los creyentes y se les dejaba que cada uno hiciera un libre examen de la misma. Eran los presbíteros y obispos los que hacían catequesis enseñando la interpretación que daba la Iglesia de los textos bíblicos. El Espíritu Santo guiaba a la Iglesia (como unidad), la Iglesia guiaba a cada obispo (que mantenía la unidad), y los obispos guiaban a los conversos mediante la catequesis (quienes reconocían la unidad). Esto sigue siendo una realidad en la Iglesia Católica, donde hay una Biblia y una Interpretación; pero no en la Protestante, donde hay una Biblia e infinitas interpretaciones.

### **Octava Razón:** Los evangélicos son ahora lo que antes criticaban

Cuando entré a la iglesia evangélica lo hice en una época en que hacer eso era una novedad; para empezar, me costó el que me echaran del colegio católico al que asistía. Recuerdo que en el mundo evangélico se criticaba duramente al catolicismo, se le consideraba raíz de todos los males y de todas las prácticas abominables; con el transcurrir de los años he comprobado cómo la iglesia evangélica terminó practicando aquello de lo que tanto se espantaba.

Criticaban las riquezas del Vaticano, «¿por qué no venden sus tesoros y se los dan a los pobres?», decían. Pero surgieron Kenneth Copeland, Creflo Dollar, Benny Hinn, Joel Osteen, Marcos Witt, Dante Gebel, Cash Luna, Guillermo Maldonado, Ana Méndez, y un largo etcétera de predicadores que comenzaron a afirmar que un verdadero cristiano no puede ser pobre, que la riqueza es señal de ser bendecido por Dios. Así comenzaron a justificar no solo la acumulación de grandes fortunas sino también la ostentación en sus vidas personales, y en la construcción de sus templos. Diezmos, pactos, ofrendas, semillas de fe, promesas... toda artimaña fue bien recibida por estos pastores voraces para arrancarles a los fieles hasta el último centavo. Pero dirán algunos «eso pasa del lado de los falsos pastores», no, también del lado de los de «sana doctrina», allí tienen a pastores como John MacArthur cobrando sueldos millonarios; viviendo como pequeños burgueses, asomados tras los cristales de sus modernas oficinas diciendo «hay que re-evangelizar a América Latina», pero ellos nunca pondrán los pies en el barro para hacerlo. Los protestantes llaman idólatras a los católicos, pero se olvidan que la avaricia también es idolatría: «Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría» [Col 3:5]<sup>17</sup>.

Criticaban el dogma de la infalibilidad papal, «el Papa es un hombre como cualquier otro, ¿por qué hay que obedecerle?», decían. Pero progresivamente cada pastor se fue convirtiendo en un líder cuya autoridad no se discute, porque quien está contra el pastor está contra Dios. Textos

---

<sup>17</sup> Traducción Reina Valera 1960

bíblicos como «¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente?» [1Sa 26:9] o «No toquéis, dijo, a mis ungidos» [1Cr 16:22] son la advertencia favorita usada contra aquellos que osan pensar algo distinto a sus pastores. El abuso pastoral en forma de despotismo y autocracia es la primera causa de que miles de almas heridas abandonen el protestantismo cada año, o al menos cambien de congregación en busca de paz. Y aquí podemos mencionar otra vez a nuestro querido pastor John MacArthur con su obsesión por ocultar los casos de abusos sexuales cometidos por líderes de su congregación.

Criticaban el nepotismo y la simonía en la Iglesia Católica, pero toda la familia del pastor ocupa puestos de liderazgo; y seguramente el próximo pastor será el hijo del actual. «¡Ustedes y sus indulgencias!», gritan los evangélicos; pero si no das el diezmo el pastor no dudará en lanzarte desde el púlpito sus anatemas: «Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa» [Malaquías 3:10-11a] Por cierto, no hay un solo texto en el NT donde un apóstol ordene a la iglesia gentil diezmar, pero los *solo Biblia* aquí se tornan ciegos. Es verdad que Juan Tetzl decía «en cuanto la moneda toque el fondo del cofre el alma de tu ser querido saldrá del purgatorio», pero hoy son los pastores los que te aseguran «en cuanto pongas el diezmo o la ofrenda tu milagro vendrá en camino».

Criticaban el agua bendita, los cirios, el incienso, las vestiduras sacerdotales, los rituales de la misa. Pero ahora se quedan callados cuando sus pastores usan el agua ungida, los paños ungidos, el aceite ungido, el manto ungido, el saco ungido, el shofar ungido, la espada ungida, y cientos de fetiches que aparecen cada vez más en las iglesias evangélicas y ¡ahora todo eso es normal!

Criticaban a la Iglesia Católica por aceptar ciertos privilegios por parte de emperadores como Constantino o Teodosio. Pero ahora puedes ver a los pastores coqueteando con los políticos de turno, posando con gobernadores y presidentes a la espera de obtener algún beneficio «para la gloria de Dios». Eso sí, allí ninguno de ellos quiere ser un Juan Bautista denunciando el pecado de los poderosos: «Porque el mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer. **Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano**» [Mar 6:17-18]<sup>18</sup>.

Criticaban a los católicos por apoyarse en la sagrada Tradición (que parte desde el siglo I), pero ahora cada denominación protestante o evangélica también está atada a sus tradiciones que se esfuerzan por remontarlas hasta el S.XVI (no pasan de allí). Un calvinista (que se llama a sí mismo *reformado*) interpretará la Escritura de acuerdo a la Tradición Reformada; si no la interpreta de ese modo no será acepto en el mundo Reformado, lo llamarán hereje, será excluido; por lo cual su mente deberá aceptar incondicionalmente los 5 puntos del TULIP<sup>19</sup> (aunque su corazón no esté muy convencido de todos los puntos, por ejemplo la *Expiación Limitada*). Esos 5 puntos del TULIP se convierten en los barrotes de una cárcel mental donde quedan recluidos sin poder salir, o mejor dicho, en muchos casos sin querer salir; porque consideran al calvinismo como el nivel superior del cristianismo. Y aunque no estén verdaderamente convencidos de lo que dicen creer, al menos sienten que el calvinismo les ofrece un status de superioridad intelectual. El TULIP no es otra cosa que *una tradición* que

---

<sup>18</sup> Traducción Reina Valera 1960

<sup>19</sup> Acróstico con las iniciales (en inglés) de los 5 puntos doctrinales fundamentales del calvinismo.

impone una interpretación al texto bíblico (*eiségesis*), no *el resultado* lógico del estudio bíblico (*exégesis*). Si no lees la Biblia con los lentes del TULIP es imposible que llegues a creer lo mismo que cree un calvinista.

Todos los males de los cuales han sido culpados los católicos por parte de los protestantes ahora son exhibidos por éstos pero en proporciones dantescas; se han convertido en lo que tanto criticaban.

### **Novena Razón:** A pesar de los conflictos internos la Iglesia Católica permanece firme

El Concilio Vaticano Segundo no fue un concilio dogmático (no se definieron dogmas a seguir), su propósito fue de carácter puramente pastoral y litúrgico. Más allá de eso es innegable que, consciente o inconscientemente, se produjo un conflicto interno tan grande que a la larga amenaza con influir en lo dogmático. La letra del Concilio decía una cosa pero el «espíritu del Concilio», es decir su interpretación, vino a significar algo muy distinto: la infiltración del modernismo.

Ya el papa Pío X había denunciado al modernismo como «el conjunto de todas las herejías» y dedicó su pontificado a luchar contra él. Los modernistas (o progresistas) desde las más altas esferas de la Iglesia se dedican a socavar los fundamentos perennes de la fe: afirmando que la Biblia está llena de mitos, leyendas y capas sucesivas de invenciones según los distintos períodos de transmisión de los relatos orales y escritos. El modernismo también abre la puerta de salvación a todas las religiones, es decir, mientras uno sea sincero se puede salvar en cualquier religión que se esté, negando como consecuencia lógica el que Cristo sea el único camino al Padre. Muy consecuentemente con esto también el progresismo está en contra de la evangelización (a la que llama «proselitismo»). Se opone además al celibato sacerdotal, al uso de hábitos religiosos tradicionales, a la liturgia tridentina, a la solemnidad cultural, al uso del latín, etc., todo esto salpicado de un sutil marxismo. Y como si todo esto no fuese suficiente se opone abiertamente a la moral tradicional cristiana, a la que considera arcaica y fuera de lugar.

Dicen abiertamente los modernistas «la Iglesia debe adaptarse a los tiempos y a las nuevas circunstancias», entonces uno les pregunta «¿Eso quiere decir que debemos aprovechar los cambios y recursos tecnológicos para presentar el evangelio con mayor efectividad a toda criatura?» - «¡No!» - gritan ellos, y continúan diciendo: «La Iglesia debe adaptarse aceptando los nuevos paradigmas de la sociedad, debe bendecir los nuevos tipos de familia y no seguir insistiendo en la familia tradicional porque lo que importa es que se amen, aunque sean dos personas del mismo sexo. La iglesia debe ser más abierta y tolerante en cuestiones de sexo prematrimonial, aborto y eutanasia.» Esto, que a los oídos del mundo suena como melodía celestial, no es otra cosa que «el conjunto de todas las herejías» como bien dijo aquel profeta. Baste con echar una mirada a los planteamientos del Sínodo alemán para comprobar cuan infiltrado está el humo tóxico del modernismo en la Iglesia.

Aunque el panorama pueda resultar desalentador ante la falta de vocaciones religiosas, la baja calidad teológica de los egresados de los seminarios actuales, la ausencia de denuncias contra el pecado en los sermones parroquiales, y los discursos políticamente correctos de la mayoría de los cargos eclesiásticos más preocupados por el cambio climático que por la salvación de las almas; la realidad es que pese a todo ello la Iglesia sigue firme. Todavía existen buenos

sacerdotes comprometidos con la fe antigua y la vida de santidad, que enseñan el catecismo y no la *teología de la liberación*; que siguen llamando a lo malo pecado, y a lo bueno virtud, que siguen hablando del cielo y del infierno. Todavía hay sacerdotes que no se avergüenzan de llevar su sotana, de confesar y mandar penitencia al pueblo, de salvaguardar que la misa sea solemne y no se convierta en un show para agradar a las masas; de ser contrarrevolucionarios y de proclamar sin miedo que ¡Viva Cristo Rey!

La Iglesia Católica te necesita, y como buen soldado de Jesucristo no puedes abandonar el campo cuando la batalla arrecia.

### **Décima Razón:** la Iglesia Católica tiene aún mucho para dar a este mundo perdido

A pesar de los enemigos externos e internos, de la apostasía de algunos de los pastores del rebaño, y por muy desalentador que a veces resulte el panorama, los tesoros espirituales de la Iglesia están repletos; y las almas del mundo necesitan de ellos. El Señor ha prometido estar con su Iglesia y sostenerla de manera invencible de tal manera que las puertas del infierno nunca prevalecerán contra ella. Recuerda lo que decía el glorioso obispo y mártir Cipriano de Cartago: «¡Para tener a Dios por Padre es preciso tener antes a la Iglesia por Madre!»<sup>20</sup>, por tanto no abandones a tu madre, quédate a cuidarla y honrarla. ¿Que ves cosas que no te gustan?, afuera verás cosas peores. ¿Crees que en cualquier grupo protestante estarás mejor?, al principio lo novedoso tapaná los defectos, pero con el correr del tiempo te darás cuenta cuan tortuoso y pantanoso es el camino que te aleja del catolicismo. En los IX puntos anteriores te describí lo que encontrarás en el caótico universo protestante, en este último punto quiero animarte a quedarte y a trabajar por un reavivamiento de la Iglesia. Puedes hacerlo orando, o participando activamente en tu parroquia, u obedeciendo el llamado a tu vocación sacerdotal o religiosa, estudiando a conciencia el Catecismo para que sepas dar razón de tu fe, o educando a tus hijos en la espiritualidad católica, también testificando a los demás del amor de Cristo y motivándolos a asistir a la iglesia, o simplemente compartiendo este escrito que puede ser de ayuda al que duda.

Quiero cerrar mi apología con algunos textos escogidos de los santos Padres de la Iglesia que te serán de inspiración y ayuda para tomar una decisión correcta:

«Dios es uno solo y uno solo Cristo, y una sola la Iglesia y una sola la cátedra establecida por la palabra del Señor sobre Pedro. No puede establecerse otro altar o constituirse un nuevo sacerdocio fuera del único altar y del único sacerdocio. Quien cosecha en otra parte, desparrama. Es adúltero, es impío, es sacrílego todo lo que, por delirio humano, se instituye para violar la disposición divina... Que nadie, hermanos, os haga desviar de los caminos del Señor. Que nadie os arranque a vosotros, cristianos, del evangelio de Cristo; nadie aparte de la Iglesia a los hijos de la Iglesia. Que perezcan solos en su soledad los que quisieron perecer; que se queden solos fuera de la Iglesia los que se alejaron de la Iglesia; que no estén con sus obispos sólo quienes se rebelaron contra los obispos; que paguen solos las penas de su conjura quienes en otro tiempo según vuestro voto, ahora según el juicio de Dios, han merecido sufrir la reprobación de su conjura y malignidad.» [Carta 43. *Cipriano a todo el pueblo*. Biblioteca Clásica Gredos, 255. Cipriano de Cartago]

---

<sup>20</sup> Carta 74, *Cipriano a Pompeyo*. Biblioteca Clásica Gredos 255, Cipriano de Cartago.

«Pues me molesta y entristece y me deja el corazón oprimido y casi abatido una pesadumbre intolerable, al saber que habéis consentido ahí, en contra de lo dispuesto, contra la ley evangélica y contra la unidad de la Iglesia católica, que se nombrase otro obispo, es decir, algo que ni es lícito ni puede hacerse, que se instituya otra Iglesia, que se descoynten los miembros de Cristo, que el alma y cuerpo del único rebaño del Señor se escindiese por culpa de la rivalidad. Os ruego que al menos entre vosotros no continúe este cisma ilícito de nuestra comunidad fraterna, sino que, acordándoos de vuestra confesión y de la tradición divina, volváis a la madre de la cual nacisteis, de la cual partisteis hacia la gloria de vuestra confesión para gozo de esa misma madre. Y no creáis que así os hacéis defensores del evangelio de Cristo, separándoos a vosotros mismos del rebaño de Cristo y de su paz y concordia, porque a unos soldados gloriosos y fieles les corresponde más quedarse dentro de su campamento familiar y, manteniéndose en el interior, estudiar y ordenar los asuntos que han de ser tratados en común. Ahora bien, como nuestra unanimidad y concordia no debe en caso alguno escindirse, al no poder nosotros abandonar la Iglesia y salirnos de ella para juntarnos a vosotros, os pedimos y rogamos con el mayor encarecimiento que podemos que volváis más bien vosotros a la madre Iglesia y a la comunidad con vuestros hermanos.» [Carta 46. *Cipriano a Máximo y Nicóstrato y demás confesores*. (Aquí Cipriano reprocha y condena a los ilustres destinatarios por su adhesión al cisma de Novaciano) Biblioteca Clásica Gredos, 255. Cipriano de Cartago]

«Subsanado su error, la luz se ha difundido en los corazones de todos, y se ha demostrado que la Iglesia católica es una y que no puede escindirse ni dividirse. Ni podrá ya nadie ser fácilmente engañado por la locuacidad de un loco cismático, cuando se ha probado que los buenos y gloriosos soldados de Cristo no han podido ser retenidos largo tiempo fuera de la Iglesia por medio de la mentira y perfidia ajena.» [Carta 51. *Cipriano a Cornelio*. Biblioteca Clásica Gredos, 255. Cipriano de Cartago]

“[...] porque hay un solo bautismo y un solo Espíritu Santo y una sola Iglesia fundada por Cristo nuestro Señor sobre Pedro y que tiene por origen y por razón de ser la unidad.” [Carta 70, *Cipriano a Jenaro*. Biblioteca Clásica Gredos 255, Cipriano de Cartago]

«Mantengamos, pues, la unidad, hermanos míos. Fuera de la unidad, aun quien hace milagros no es nada.» [San Agustín. *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 13.17]

«¡Cuántos entre los herejes y cismáticos no se llaman mártires! Les parece que entregan su vida por sus hermanos. Si entregaran su vida por los hermanos, no se separarían del conjunto de los hermanos... Encareciendo la misma caridad, dice: *Aunque distribuya todos mis bienes a los pobres y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, de nada me sirve. ¿Puede alguien hacer esas cosas sin la caridad? Sí, pues quienes no tienen caridad dividieron la unidad.*» [San Agustín. *Homilías sobre la 1ª Carta de san Juan*. Homilía VI. 2. Traducción: Pío de Luis, OSA]

«Ahora bien, de ningún modo pueden decir que tienen caridad esos que dividen la unidad.» [San Agustín. *Tratados sobre el Evangelio de San Juan*. Tratado 7.3]

«[Los herejes] Están divididos entre sí, pero todos están de acuerdo contra la unidad. La unidad nunca está en desacuerdo consigo misma, sino que en todo lugar lucha contra quienes disienten de ella, en todo lugar se fatiga.» [Sermón 47.27. *Las ovejas* (Ez 34,17-31). Obras de san Agustín VII, Sermones 1º, BAC]

«En verdad, hermanos, la Iglesia se ha ensalzando tanto en el nombre de Cristo, que ya están confundidos todos los maldicientes y no se atreven a maldecir. Sólo esto les queda que decir contra nosotros: «¿Por qué no estáis de acuerdo entre vosotros?» Los gentiles que permanecieron paganos, no teniendo qué decir contra el nombre de Cristo, objetan a los cristianos el desacuerdo entre ellos. Por lo tanto, quienes de entre los herejes pasaren a la

Católica, no tendrán este oprobio de los pueblos. No cargarán con la maldición de la disensión, porque permanecen en la raíz de la unidad, en la plantación de la caridad.» [Sermón 47.28. *Las ovejas* (Ez 34,17-31). Obras de san Agustín VII, Sermones 1º, BAC]

«Y en este terreno vuestra impía novedad queda asfixiada por la verdad católica, con pátina de antigua tradición». [San Agustín. *Réplica a Juliano*. Libro V.XII.48. Escritos Antipelagianos 3. BAC]

«Mas, aunque la razón fuera incapaz de comprender y la palabra impotente para expresar una realidad, sería necesario considerar verdadero lo que desde toda la antigüedad cree y predica la verdadera fe católica en toda la Iglesia». [San Agustín. *Réplica a Juliano*. Libro VI.V.11. Escritos Antipelagianos 3. BAC]

«Si en serio tomas tus discusiones, debías darte cuenta de que todos tus razonamientos no impresionan ni pueden impresionar a un pueblo cuyas creencias se fundan en la verdad y en la antigüedad de la fe católica». [San Agustín. *Réplica a Juliano*. Libro VI.XI.34. Escritos Antipelagianos 3. BAC]

«La costumbre de la madre Iglesia de bautizar a los niños jamás debe ser reprobada. De ningún modo debe ser juzgada superflua. Y debe sostenerse y creerse como tradición apostólica». [San Agustín. *Del Génesis a la Letra X.XXIII.39* Traducción: Lope Cilleruelo, OSA]

«[...] te falta tiempo para afirmar que no es de Mateo el relato que toda la Iglesia, desde las sedes apostólicas hasta los obispos actuales en sucesión garantizada, dice que es de Mateo. [...] creed vosotros también que es de Mateo este libro que la Iglesia trajo, sin solución temporal, desde la época en que el mismo Mateo vivía en carne hasta nuestros días, a través de una sucesión asegurada por la unidad. Dime también a qué escrito debemos creer preferentemente: al del apóstol que se había adherido a Cristo cuando aún vivía en la tierra, o al de no sé qué persa que nació tanto tiempo después. Quizá me presentes algún otro libro que lleve el nombre de algún apóstol, que consta que fue elegido por Cristo, en el que se lea que Cristo no nació de María. Como necesariamente uno de los dos libros ha de ser mendaz, ¿a cuál de ellos piensas que debemos dar credibilidad? ¿A aquel al que la iglesia, que tomó comienzo del mismo Cristo, llevada adelante por los apóstoles mediante una serie garantizada de sucesiones hasta el momento presente y extendida por todo el orbe de la tierra, reconoce y aprueba como transmitido y conservado desde el inicio, o a aquel otro al que la misma iglesia desapueba por ser desconocido...» [San Agustín. *Réplica a Fausto*. Libro XXVIII. 2. Traducción: Pío de Luis, OSA]

«Como “hijos, pues, de la luz verdadera” (Ef. 5:8), evitad las divisiones y las doctrinas falsas; y allí donde está el pastor, seguidle como ovejas. Porque muchos lobos engañosos con deleites fatales se llevan cautivos a los que corren en la carrera de Dios; pero, cuando estéis unidos, no hallarán oportunidades. Absteneos de las plantas nocivas, que no son cultivadas por Jesucristo, porque no son plantadas por el Padre. No que haya hallado divisiones entre vosotros, pero sí filtración. Porque todos los que son de Dios y de Jesucristo están con los obispos; y todos los que se arrepientan y entren en la unidad de la Iglesia, éstos también serán de Dios, para que puedan vivir según Jesucristo. No os dejéis engañar, hermanos míos. Si alguno sigue a otro que hace un cisma, no heredará el reino de Dios. Si alguno anda en doctrina extraña, no tiene comunión con la pasión del Señor.» [Carta de Ignacio de Antioquía a la Iglesia de Filadelfia 2,3 – Alfonso Ropero. Obras escogidas de los Padres Apostólicos]

«Sin embargo, evitad las divisiones, como el comienzo de los males. Seguid todos a vuestro obispo, como Jesucristo siguió al Padre, y al presbiterio como los apóstoles; y respetad a los diáconos, como a un mandamiento de Dios. Que nadie haga nada perteneciente a la Iglesia al margen del obispo. Considerad como eucaristía válida la que tiene lugar bajo el obispo o bajo uno a quien él la haya encomendado. Allí donde aparezca el obispo, debe estar la comunidad; tal como allí donde está Jesús, está la Iglesia católica. No es legítimo, aparte del obispo, ni bautizar ni hacer el ágape, pero todo lo que él aprueba, esto es agradable también a Dios; que todo lo que



hagáis sea seguro y válido.” [Carta de Ignacio de Antioquía a la Iglesia de Esmirna 8 – Alfonso Ropero. Obras escogidas de los Padres de la Iglesia]

## Segunda Parte

### Diez razones para no ser católico

Apología realizada por Gabriel Edgardo Llugdar (ex católico)

Cuando surgió la idea de hacer esta pequeña apología inmediatamente recordé el tiempo de mi adolescencia, cuando era católico devoto; aquella época en que amaba la misa y buscaba cada oportunidad para estar en la capilla del colegio; y es que tenía un verdadero hambre y sed de Dios. Al enterarse el sacerdote de que estaba yo asistiendo a reuniones evangélicas me llamó, y seriamente me dijo que Lutero «había sido un borracho, un mujeriego, y que los que leen la Biblia por su cuenta terminarían locos como él». Honestamente, por aquel tiempo yo no tenía ni idea de quién era el tal Lutero, pero lo que sí me pareció es que la argumentación del cura fue un disparate. Con el paso de los años he comprobado que esa forma de hacer apología no ha cambiado mucho, todavía hoy se escuchan cosas como: «Lutero era un borracho mujeriego, un esquizofrénico que terminó suicidándose, y esto es así porque la beata María Serafini Micheli tuvo una visión del infierno donde vio cómo los demonios rodeaban a Lutero, y con martillos le clavaban una gran estaca en la cabeza». Bien, estas fantasías son muy útiles para retener en la iglesia a tres o cuatro ancianas muy devotas, pero no pueden producir ningún efecto en aquellos que tienen un verdadero hambre y sed de Dios, y no han sacrificado la razón. Puedo hacer esta pequeña apología porque llevo más de tres décadas en el mundo evangélico y he visto de todo, lo bueno y lo malo, lo luminoso y lo oscuro; pero en la balanza de lo que puedo juzgar es más lo positivo que lo negativo; es mayor el obrar de Dios de lo que me hubiera podido imaginar cuando era católico, es mayor el amor que siento por la Iglesia evangélica que las decepciones que me provocan ciertos líderes. Y por sobre todas las cosas, puedo afirmar sin duda alguna que Dios está con nosotros, que su Espíritu Santo realiza una obra extraordinaria en miles de almas que día a día conocen el poder del Evangelio y llegan a amar a Cristo con amor inalterable: ¡la vida evangélica es maravillosa!, y te invito a descubrirla.

«Es bueno que, para sostener lo que creemos, sepamos defenderlo». [San Agustín. *El Matrimonio y la Concupiscencia*. Libro Primero, II. 2].

**Primera razón:** Hay una única Iglesia, y no es exclusivamente romana.

*Extra Ecclesiam nulla salus - Fuera de la Iglesia no hay salvación*

En esto todos deberíamos estar de acuerdo: fuera de la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, no hay salvación; afirmar lo contrario sería equivalente a decir que Cristo no es el único camino al Padre, o que cualquier religión que se practique de forma sincera es útil para salvarse. El problema con esta frase, que tiene su origen en los Padres de la Iglesia, es que cada uno le pone el nombre de «su» iglesia. Así la Iglesia Ortodoxa (de origen griego u oriental) afirma que «Fuera de la Iglesia Ortodoxa no hay salvación»; por su parte desde Roma afirman «Fuera de la Iglesia Católica Romana no hay salvación», y sin quedarse atrás muchos protestantes afirman «Fuera de la Iglesia Evangélica no hay salvación».

Un poco de historia:

Orígenes de Alejandría († 253) afirmaba:

«Nadie se haga ilusión, nadie se engañe: fuera de esta casa, es decir, fuera de la Iglesia, nadie se salva. Aquí está el signo de la sangre, porque aquí está la purificación que se hace por la sangre» [ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 3,9. Cit. *La Predicación del Evangelio en los Padres de la Iglesia*. BAC]

Por su parte san Cipriano de Cartago († 258) sostenía que:

«Y como el nacimiento de los cristianos está en el bautismo, y como la generación y santificación por el bautismo sólo está en la única esposa de Cristo, que es la que puede engendrar y dar a luz espiritualmente hijos para Dios, ¿dónde, de qué madre y para qué padre ha nacido el que no es hijo de la Iglesia? ¡Para tener a Dios por padre es preciso tener antes a la Iglesia por madre!» [Carta 74, *Cipriano a Pompeyo*. Biblioteca Clásica Gredos 255, Cipriano de Cartago.]

¿Se estaban refiriendo Orígenes y Cipriano a la Iglesia Católica Romana? No, en absoluto. Se estaban refiriendo a la Iglesia que es universal, católica, pero no exclusivamente romana. Los católicos romanos gustan mucho de usar las palabras de san Cipriano que acabamos de leer, pero no suelen mostrar el contexto que no les favorece; leamos lo que inmediatamente escribe Cipriano:

«¡Para tener a Dios por padre es preciso tener antes a la Iglesia por madre! Y no pudiendo tener absolutamente ninguna herejía ni ningún cisma la santificación del bautismo de salvación fuera de la Iglesia, **la porfiada obstinación de nuestro hermano Esteban** ha llegado tan lejos que incluso sostiene que nacen hijos de Dios con el bautismo de Marción, de Valentín, de Apeles y de los demás que blasfeman contra Dios Padre, y dice que se da el perdón de los pecados en nombre de Jesucristo allí mismo donde se blasfema contra el Padre y contra Cristo, Señor Dios.» [Carta 74, *Cipriano a Pompeyo*. Biblioteca Clásica Gredos 255, Cipriano de Cartago]

¿Quién era este *porfiado y obstinado hermano Esteban*? Ni más ni menos que el Papa de Roma, al cual Cipriano no accede a someterse en cuanto a considerar como válido el bautismo dado por los herejes. Si bien es cierto que Cipriano llamaba a la iglesia de Roma *matrix et radix ecclesiae catholicae* (matriz y raíz de la iglesia católica) una cosa es el reconocimiento y otra es el sometimiento.

Los católicos romanos se han apropiado de los Padres de la Iglesia y los presentan como propios; siendo que los Padres griegos no estaban sujetos a Roma ya que respondían a patriarcados propios. La Iglesia estaba liderada por una pentarquía, cinco patriarcados: el de Jerusalén, el de Roma, el de Antioquía, el de Constantinopla y el de Alejandría. El apóstol

Pedro, el príncipe de los apóstoles, había ejercido su obispado primero en Jerusalén, luego en Antioquía y finalmente en Roma donde murió. La Iglesia de Roma tuvo una importancia e influencia sin límites, allí habían derramado su sangre Pedro, Pablo, y muchos obispos y líderes valerosos. También fue siempre reconocida por su defensa de la ortodoxia, más de una vez se recurrió a Roma ante un conflicto teológico; y tampoco podemos olvidarnos que Roma era la capital del Imperio. Cuando se traslada la capital a Constantinopla la iglesia local comienza a despuntar en su ambición de gobierno eclesial, Roma se siente amenazada. Es muy interesante el ajedrez político que la iglesia de Roma empieza a jugar para ganar el control sobre los otros patriarcados, leamos al historiador católico Alberiga:

«La Iglesia constantinopolitana era prisionera de la política imperial y carecía de márgenes de maniobra. Roma se aprovechó entonces del periodo de ocupación de los godos para crearse un espacio de independencia. Así pues, los dos grandes centros del cristianismo empezaron a distanciarse, con grave daño para todos, antes de que se llegase al cisma del siglo XI. No obstante, la oposición entre Roma y Constantinopla no era el único elemento que envenenaba al mundo cristiano. El concilio de Éfeso del año 431 fue visto como un triunfo de la teología alejandrina y como una victoria de Egipto en la guerra de prestigio que lo enfrentaba a Siria y a su gran centro teológico, Antioquía. La condenación de Apolinar, de Nestorio, de Teodoro de Mopsuestia, de Teodoreto de Ciro y de Ibas de Edesa, todos ellos grandes nombres de la escuela antioquena, abrió el camino a Cirilo para realizar el sueño de Atanasio: llevar a Alejandría a la cabeza del mundo cristiano. Roma y Constantinopla lo entendieron y estrecharon su alianza. El concilio de Calcedonia constituye sin duda una respuesta a las ambiciones de Alejandría, enemiga encarnizada del nestorianismo. Entonces volvió a ponerse en circulación la teología de Antioquía con la rehabilitación de Teodoreto de Ciro y de Ibas de Edesa, mientras que la teología de Alejandría se vio de este modo eliminada en la carrera hacia el primado; la lucha desde entonces quedó limitada únicamente a Roma y Constantinopla.» [Alberiga, Giuseppe. Historia de los Concilios Ecuménicos, p. 109-110. *Del Constantinopolitano II al Niceno II*]

Cuando los turcos comienzan a invadir las regiones orientales del imperio, los cristianos le daban efusivamente la bienvenida exclamando «¡antes el turbante que la tiara!», es decir, preferían someterse al musulmán y no al papa de Roma, tal era el odio que las luchas por el poder eclesiástico habían producido en el pueblo. En el año 1054 tras largos siglos de disputas se produce el Cisma de Oriente, y todo concluirá cuando Constantinopla caiga en manos de los turcos otomanos en el 1453, dando fin al Imperio Romano de Oriente. La Iglesia de Roma ve caer a su gran contrincante y tiene allanado el camino para imponer su hegemonía. La conquista del Nuevo Mundo en el 1492 será otra gran oportunidad para que Roma extienda su poder allende los mares.

Veamos ahora cómo evoluciona el dogma *Extra Ecclesiam nulla salus* dentro del romanismo:

«Y una sola es la Iglesia universal de los fieles, fuera de la cual absolutamente nadie se salva» [Papa Inocencio III, *Cuarto Concilio de Letrán*, constitución 1, 1215, *ex cathedra*]

«Por apremio de la fe, estamos obligados a creer y mantener que hay una sola y santa Iglesia Católica y la misma Apostólica, y nosotros firmemente la creemos y simplemente la confesamos, y fuera de ella no hay salvación ni remisión de los pecados» [Papa Bonifacio VIII, *Unam sanctam*, 18 de noviembre de 1302, *ex cathedra*]

«Todo el que quiera salvarse, ante todo es menester que mantenga la fe católica; y el que no la guardare íntegra e inviolada, sin duda perecerá para siempre» [Papa Eugenio IV, *Concilio de Florencia*, sesión 8, 22 de noviembre de 1439, ex cathedra.]

“[La Iglesia] Firmemente cree, profesa y predica que nadie que no esté dentro de la Iglesia católica, no sólo los paganos, sino también judíos o herejes y cismáticos, puede hacerse partícipe de la vida eterna, sino que irá al fuego eterno que está aparejado para el diablo y sus ángeles, a no ser que antes de su muerte se uniere con ella... Y que nadie, por más limosnas que hiciera, aun cuando derramare su sangre por el nombre de Cristo, puede salvarse, si no permaneciere en el seno y unidad de la Iglesia católica.» [Papa Eugenio IV, *Concilio de Florencia*, “*Cantate Domino*”, 1441, ex cathedra.]

Por su parte Roberto Belarmino, declarado santo y doctor de la iglesia católica romana, afirmaba tajantemente:

«Nuestra tesis es que hay una sola Iglesia, no dos; y que la única verdadera Iglesia [católica] es la comunidad de hombres unidos por la profesión de la verdadera fe cristiana y por la comunión de los mismos sacramentos, bajo el gobierno de los legítimos pastores y, sobre todo, del único Vicario de Cristo en la tierra, el Romano Pontífice. De esta definición se puede ver fácilmente quién pertenece a la Iglesia y quién no pertenece a ella. En efecto, esta definición se compone de tres partes: la profesión de la verdadera fe, la comunión de los sacramentos y la sumisión al legítimo Pastor, el Romano Pontífice. La primera parte excluye a todos los infieles, los que nunca estuvieron en la Iglesia, como los judíos, turcos y paganos, o los que una vez estuvieron en ella y más tarde salieron, como los herejes y apóstatas.»

Que hay una única Iglesia de Cristo lo sostuvieron los Padres de la Iglesia, pero que la potestad exclusiva sobre toda la Iglesia es del obispo de Roma es un invento posterior. Los evangélicos pertenecemos a la Iglesia, a la única Iglesia; no nos hemos separado del Cuerpo de Cristo, nos hemos separado sí del obispo de Roma, pero Roma no es la Iglesia, sino solo una parte de la Iglesia. Fuera de la Iglesia no hay salvación, pero fuera de la Iglesia Católica Romana sí hay salvación, y los católicos están obligados a confesarlo.

El Concilio Vaticano II suavizó o matizó las afirmaciones de los papas y concilios anteriores, y aunque no se puede modificar lo que un papa habló *ex cathedra* sí podemos observar en la práctica un cambio de paradigma; el mismo papa Francisco se opone al evangelismo (al que llama *proselitismo*) porque en el fondo considera que el que es sincero puede salvarse sin importar la religión que practique (y esto sí contradice a los papas que hemos leído anteriormente). En una audiencia entre católicos y luteranos en el aula Pablo VI del Vaticano, donde se había colocado temporalmente una estatua de Lutero (año 2016) el Papa Francisco afirmó: «No es lícito convencerlo de tu fe. El proselitismo es el veneno más potente contra el camino ecuménico». En el 2017 el Vaticano emitió un sello para conmemorar los 500 años de la Reforma donde aparecen Lutero y Melancton al pie de la cruz. Ya en tiempos de Juan Pablo II el Consejo Pontificio para la promoción de la Unidad de los Cristianos había llegado a considerar a Lutero como un «testigo del evangelio». Todo esto contradice a lo que decretaba el Papa León X en su Bula «*Exsurge Domine*» (del 15 de junio de 1520) en la que refiriéndose a las enseñanzas de Lutero afirmaba:

«Condenamos, reprobamos y de todo punto rechazamos todos y cada uno de los antedichos artículos o errores, respectivamente, según se previene, como heréticos, escandalosos, falsos u

ofensivos a los oídos piadosos o bien engañosos de las mentes sencillas, y opuestos a la verdad católica.» [Denzinger-Hünemann 1492]

Y en el Concilio de Trento (donde se condenaron las enseñanzas protestantes) se afirma:

«Igualmente recibo y profeso indubitablemente todas las demás cosas que han sido enseñadas, definidas y declaradas por los sagrados cánones y Concilios ecuménicos, principalmente por el sacrosanto Concilio de Trento; y al mismo tiempo, todas las cosas contrarias y cualesquiera herejías condenadas, rechazadas y anatematizadas por la Iglesia, yo las condeno, rechazo y anatematizo igualmente. Esta verdadera fe católica, **fuera de la cual nadie puede salvarse**, y que al presente espontáneamente profeso y verazmente mantengo...» [Denzinger-Hünemann 1869-1870]

Según el Concilio de Trento nadie puede salvarse si sigue las «herejías luteranas», sin embargo ahora Lutero es un «hombre profundamente religioso» (Juan Pablo II) y un «testigo del evangelio» [Ratzinger-Bergoglio].

¿Qué quiero mostrar con esto? En primer lugar que los evangélicos somos parte del Cuerpo de Cristo, de esa única Iglesia que está en todo el orbe, y precisamente porque es universal ningún patriarcado, u obispado, o líder eclesiástico puede arrogarse la autoridad suprema sobre ella. Somos cristianos porque creemos y permanecemos en Cristo, no necesitamos pertenecer a un ficticio imperio romano cuya capital sea el Vaticano, y cuyo emperador sea un simple obispo. En segundo lugar, demostrar que es una gran mentira afirmar que la Iglesia Católica Romana está unida (como lo demostraré más adelante).

¿De verdad crees que la iglesia Católica Romana tiene el monopolio del reino de los cielos y que necesitas entrar en ella para garantizar tu salvación? No confundas la Iglesia, que es una y universal, con una parte de esa Iglesia como lo es la Católica Romana, sí, ella no es el todo, es solo una parte; puedes estar fuera de ella y no por eso estarás fuera de la Iglesia, puedes no estar sometido a Roma y eso no significa que no estés sometido a la Cabeza que es Cristo. ¡Somos cristianos, no romanos, y no tenemos por qué serlo!

Ya eres parte de la Iglesia, puedes moverte libremente dentro de las variadas expresiones que se encuentran en ella, pero no permitas que nadie te diga que si no estás con ellos estás fuera del Reino.

## **Segunda razón:** En la Iglesia evangélica tienes todo lo que necesitas

En el punto anterior afirmé que los católicos romanos se han apropiado de los Padres de la Iglesia, les encanta tomar textos de ellos y manipularlos de tal manera que pareciera que todos ellos se sometían a Roma, y lo que es peor, de forma anacrónica los convertirán en defensores de dogmas que ni siquiera existían en sus tiempos.

Tomemos por ejemplo estas palabras de Agustín:

«Exceptuando, pues, a la santa Virgen María, **acerca de la cual, por el honor debido a nuestro Señor**, cuando se trata de pecados, no quiero mover absolutamente ninguna cuestión (porque sabemos que a ella le fue conferida más gracia para vencer por todos sus flancos al

pecado, pues mereció concebir y dar a luz **al que nos consta que no tuvo pecado alguno**)» [*De nat. et. gr.* (La Naturaleza y la Gracia). XXXVI.42. Traducción: Victorino Capánaga, OAR]

Aquí Agustín está exponiendo que Cristo no tuvo pecado alguno y que por honor a él no quiere tocar el tema del pecado en su madre, sin embargo los católicos utilizan parte de este texto para afirmar la Inmaculada Concepción de María. Pero sigamos leyendo a Agustín:

«Y no atribuimos al diablo poder alguno sobre María en virtud de su nacimiento, **pero sólo porque la gracia del renacimiento vino a deshacer la condición de su nacimiento**». [*C. Iul. O. i.* (Réplica a Juliano, Obra inacabada. Libro IV.122. Traductor: P. Luis Arias, OSA)]

¿Necesitan algo más claro?

«Además, la naturaleza de Cristo hombre no era diferente de la nuestra, pero sí lo fue en el pecado; porque, como hombre, **sólo él y ninguno más nació sin pecado**... No hay hombre, excepto Cristo, que no cometa pecados más graves al crecer en edad, **porque no hay hombre, excepto él, que en su niñez esté sin pecado**». [San Agustín. Réplica a Juliano. Libro V.XV.57. Escritos Antipelagianos 3. BAC]

La única inmaculada concepción es la de Cristo, esto afirma tajantemente Agustín. Pero también podemos tomar otros textos de los Padres que contradicen otras enseñanzas católicas romanas, por ejemplo en cuanto a las imágenes:

«¿Pensáis que ocultamos lo que adoramos, porque no tenemos templos ni altares? ¿Qué imagen de Dios voy a modelar, cuando, si bien lo consideras, el mismo hombre es imagen de Dios? ¿Qué templo le voy a construir, si el mundo entero, que es obra suya, no puede contenerlo? Y yo mismo, que como hombre habito holgadamente, ¿voy a encerrar a un ser tan majestuoso dentro de un pequeño templo? ¿Acaso no es mejor que le veneremos en nuestro interior y le consagremos en nuestro corazón?» [Minucio Felix, Octavio 32.1-2. Biblioteca Patrística 52. Editorial Ciudad Nueva, p. 129-130]

«Mucho tiempo antes Moisés legisló en términos precisos: no se debía hacer imagen o reproducción esculpida, fundida, modelada o grabada, para que no nos apeguemos a lo sensible, sino que pasemos a las cosas inteligibles. Porque la costumbre de la mirada escudriñadora desprecia la majestad de lo divino, y venerar la esencia inteligible mediante la materia es deshonrarla por la sensación.» [Clemente de Alejandría. *Stromata* V.5.28.]

«Ellos se dan el título de gnósticos. Poseen imágenes, unas pintadas, otras hechas de diversas materias, porque, según ellos, un retrato de Cristo fue hecho por Pilato en el tiempo en que Jesús vivía entre los hombres. Coronan estas imágenes y las exponen juntamente con las de los filósofos profanos, es decir, con las de Pitágoras, Platón, Aristóteles y demás. Y rinden a estas imágenes todos los honores en uso entre los gentiles.» [Ireneo de Lyon. *Contra las Herejías* I.25.6. Roper, Alfonso, Obras escogidas de Ireneo de Lyon, ed. Clie]

«Pero evidentemente vuestros dioses no sienten estas injurias y afrentas de su fabricación, como tampoco sienten los homenajes... Haced lo mismo con los que no adoramos las frías estatuas e imágenes totalmente semejantes a las de vuestros muertos, bien conocidas por los milanos, los ratones y las arañas.» [Tertuliano. *El Apologético* XII.6-7. Biblioteca de Patrística 38. Editorial Ciudad Nueva, p. 68-69]

«Que no haya pinturas en las iglesias. Se acordó que no haya pinturas en las iglesias, para que no se pinte en las paredes lo que se venera o se adora.» [Concilio de Elvira. *Canon 36. El concilio de Elvira y su tiempo*, Universidad de Granada y Ediciones Miguel Sánchez, Granada 2005]

En cuanto a la salvación por la sola fe:

«Por tanto, dice: Doy continuamente gracias a mi Dios por vosotros, a causa de la gracia de Dios que os ha sido dada en Cristo Jesús. Dice: «la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús». Esa gracia ha sido dada en Cristo Jesús, porque eso ha sido establecido por Dios, para que quien cree en Cristo sea salvo sin obras. Ese recibe la remisión de los pecados gratis, con la sola fe.» [AMBROSIAS. *Comentario a las Cartas de los Corintios (Comm.) I.4.2*. Biblioteca de Patrística. Ed. Ciudad Nueva, p. 61-62]

Ningún obispo, papa o concilio es infalible, todos pueden corregirse, pues la autoridad suprema es la de la Escritura:

«Pero ¿quién ignora que la santa Escritura canónica, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, está contenida en sus propios límites, **y que debe ser antepuesta a todas las cartas posteriores de los obispos**, de modo que a nadie le es permitido dudar o discutir sobre la verdad o rectitud de lo que consta está escrito en ella? En cambio, las cartas de los obispos, de ahora o de hace tiempo, pero cerrado ya el canon de la Escritura, **pueden ser corregidas** por la palabra quizá más sabia de alguien más perito en la materia, por una autoridad de más peso o la prudencia más avisada de otros obispos, o por un concilio, si en ellas se encuentra alguna desviación de la verdad. **Incluso los mismos concilios** celebrados en una región o provincia deben ceder sin vacilaciones a la autoridad de los concilios plenarios reunidos de todo el orbe cristiano. **Y estos concilios plenarios a veces son corregidos por otros concilios posteriores**, cuando mediante algún descubrimiento se pone de manifiesto lo que estaba oculto o se llega al conocimiento de lo que estaba oscuro.» [Agustín. *Tratado sobre el Bautismo*. Libro II.IV.5. Traductor: P. Santos Santamarta, OSA]

Lo que he querido demostrar con esto es que los textos de los Padres de la Iglesia pueden ser utilizados para apoyar una doctrina, o la contraria, según la habilidad de los que manipulen dichos textos. Los apologistas católicos son hábiles en tomar ciertas citas y ocultar otras que no les conviene. Pero los Padres de la Iglesia no son propiedad exclusiva de Roma, nos pertenecen a todos cristianos, al igual que los siete primeros Concilios universales. Los evangélicos podemos disponer libremente de la Sagrada Escritura, de la Patrística, de la Historia eclesiástica, de los escritos de los grandes cristianos de todos los tiempos; y por supuesto, tenemos acceso a la misma gracia, a la fe, a la guía del Espíritu Santo, a una práctica de la espiritualidad sin restricciones; es decir, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Es verdad que en el mundo evangélico hay mucho por corregir, como es el caso de ciertos fanatismos que nos dividen continuamente, pero el Espíritu Santo no ha dejado de reavivarnos; y cuando una parte parece secarse otra es reverdecida inmediatamente. El evangélico que no es fanático puede disfrutar de lo mejor del catolicismo y de lo mejor del evangelicalismo, en cambio el católico romano termina quedándose con una liturgia vacía y sin el poder del avivamiento.

**Tercera razón:** La iglesia Católica romana es más anárquica que el evangelicalismo.

Cuando escucho hablar a los apologistas católicos me da la sensación de que viven en Disneyland; nos quieren hacer creer que su iglesia es un mundo de ensueño; y les pregunto ¿realmente son conscientes del caos en que se encuentra el catolicismo? Parece que no. En el Vaticano hay una fratricida guerra interna entre dos bandos, por un lado tenemos a los modernistas o progresistas, que son aquellos que le hicieron la vida imposible al papa Benedicto XVI, influenciados por la teología de los Rahner, Küng, Boff, Congar, etc., y representados en la persona del papa Francisco. Por el otro lado tenemos a los conservadores o tradicionalistas, amantes de la doctrina y liturgia de Trento, y férreos opositores al cambio en la moral sexual de la Iglesia. Benedicto XVI en su Motu proprio *Summorum Pontificum* concedió libertad a los sacerdotes para celebrar la misa en la forma extraordinaria (conocida como tridentina), sin embargo el papa Francisco no tuvo reparos en coartar esta libertad mediante su Motu proprio *Traditionis custodes*, que fue un ataque directo a los conservadores, y que provocó un gran pesar en el papa emérito Benedicto XVI. Solamente un necio podría negar cómo los dos bandos se atacan mutuamente sin piedad.

Pero esto no es todo, es suficiente echar una mirada al Camino Sinodal de Alemania para darse cuenta lo mal que está la Iglesia Católica. En el sínodo alemán la mayoría de los obispos y laicos están a favor de cambiar la moral sexual de la Iglesia, a la cual consideran obsoleta; ¿qué implica esto?, esto implica que los obispos católicos de Alemania (poderosos económica y teológicamente) exigen al Vaticano que se acepte la ideología de género, que deje de considerarse pecado a las relaciones prematrimoniales, y que se bendigan las uniones homosexuales, entre otras cosas. Algunos obispos ya han dado órdenes a los sacerdotes de sus diócesis para que pongan en práctica la ideología de género, y ya se están bendiciendo a las parejas del mismo sexo. El papa Francisco ha sido muy tibio al respecto, no ha reaccionado como se esperaría del Vicario de Cristo, y el asunto se le está escapando de las manos.

El presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, Mons. Georg Bätzing desafía abiertamente al Papa poniendo en duda que la autoridad pontificia sea indiscutible en estos tiempos: «al final hay un hombre en la cúspide que toma la decisión. No creo que ese sea el tipo de sinodalidad sostenible en el siglo XXI.» Estos modernistas quieren que la Iglesia se adapte a los tiempos, que sean los laicos y no los obispos los que determinen qué doctrinas seguir; es decir, ni Biblia ni Tradición, sino que gobierne la opinión de la mayoría. Bätzing también ha acusado de cobarde al Papa al afirmar que si no está de acuerdo con él se lo tendría «que haber dicho a la cara»; a la vez que acusaba a Francisco de pretender gobernar a la Iglesia «mediante entrevistas y declaraciones a medios de comunicación». Otras conferencias episcopales van por el mismo camino, en la otrora católica España los obispos permanecen callados mientras los gobernantes de tinte socialista y marxista destruyen sistemáticamente la herencia cristiana; por su parte, en países como Argentina los obispos timoratos no levantan la voz ante un gobierno pro-aborto y progresista; y en la mayoría de los países de Hispanoamérica los católicos votan a políticos alineados a la agenda 2030.

¿Qué se puede esperar de una iglesia cuyo líder exalta a sacerdotes pro LGTB y expulsa a sacerdotes pro-vida? Efectivamente, el papa Francisco no se cansa de dar abiertamente su apoyo al sacerdote jesuita James Martin, a quien nombró consultor de la Secretaría de Comunicaciones del Vaticano, y quien según el Vatican-News «desarrolla su apostolado entre personas LGTB». Claro, ese «apostolado» consiste en apoyar la agenda del lobby gay, en animar a los sacerdotes homosexuales a que «salgan del armario», y en afirmar sin tapujos que los gay son así «porque así los ha creado Dios y deben celebrar lo que son». Mientras tanto el sacerdote Frank Pavone, conocido activista anti-aborto y anti agenda LGTB de los Estados Unidos, director nacional de



Sacerdotes por la Vida, y presidente del Consejo Religioso Nacional Pro-vida, ha sido apartado del sacerdocio y reducido al orden laical, sin posibilidad de apelación, por orden explícita del papa Francisco.

¿De verdad pretenden los apologistas católicos que regresemos a Roma y nos sometamos a un pontificado que está arrastrando al catolicismo a la peor anarquía y apostasía de todos los tiempos? Lean este texto de san Firmiliano, obispo de Cesarea de Capadocia y personaje de gran prestigio entonces en las iglesias de Oriente, tanto por su santidad como por su sabiduría; texto que es de una carta que dirige a san Cipriano, obispo y mártir de Cartago, en el cual opina del papa de su tiempo (el papa Esteban) y comparen lo que dice con Francisco:

«Y al llegar aquí yo **me lleno de justa indignación ante esta necedad tan clara y manifiesta de Esteban**, porque él, que tanto se gloria de la dignidad de su episcopado, **que defiende ser el sucesor del Pedro sobre quien se establecieron los fundamentos de la Iglesia**, admite muchas otras piedras y establece muchas otras iglesias cuando con su autoridad defiende que existe entre ellos el bautismo. En efecto, son los bautizados los que sin género alguno de duda forman la Iglesia; pues bien, el que da por bueno su bautismo está confirmando que allí hay también una Iglesia integrada por estos bautizados. Y el que así traiciona y abandona la unidad, no comprende que oscurece y en cierta manera destruye la verdad asentada sobre la piedra de Cristo. De los judíos el Apóstol confiesa que, a pesar de vivir en la ceguera de la ignorancia y de ser reos de un delito gravísimo, tienen el celo de Dios. **Esteban, que pregona tener la cátedra de Pedro por sucesión**, no se siente movido por ningún celo en contra de los herejes, les otorga no un poco sino todo el poder de la gracia, hasta el extremo de decir y asegurar que ellos, por medio del sacramento del bautismo, limpian las manchas del hombre viejo, perdonan los pecados mortales cometidos, hacen hijos de Dios con la regeneración celestial y disponen para la vida eterna mediante la justificación en el baño divino. Y, cuando así concede y otorga a los herejes estos grandes y celestiales dones de la Iglesia, ¿qué otra cosa hace sino estar en comunión con esos para los que tanta gracia defiende y reclama? Inútilmente duda ya en convenir y participar con ellos en lo demás: en reunirse con ellos, en mezclarse en sus oraciones y en poner un altar y un sacrificio común.» [Carta 75. *Firmiliano a Cipriano*. Biblioteca Clásica Gredos 255, Cipriano de Cartago]

Es preferible continuar en una «anarquía» ortodoxa que sujetarnos a una jerarquía heterodoxa. Y esto es válido tanto en el mundo católico como en el evangelicalismo, no estamos obligados a someternos a los malos pastores que duermen mientras los lobos devoran al rebaño.

«La palabra de Dios está en vela, pero tú roncas». [San Agustín. *Réplica a Juliano*. Libro III.XIX.36. Escritos Antipelagianos 3. BAC]

**Cuarta razón:** La iglesia es infalible, el Papa no.

Leemos en el Catecismo Mayor de Pío X

«177.- ¿Es, pues, infalible la Iglesia Católica? –Sí, la Iglesia Católica es infalible y, por esta causa, los que rechazan sus definiciones pierden la Fe y se hacen herejes.»

Bien, yo también creo que la Iglesia es infalible (la Iglesia que es universal, no la de Roma), por eso acepto los dogmas que unánimemente ha afirmado. Confieso el credo niceno-constantinopolitano:

«Creo en un solo Dios. Padre todopoderoso, creador de cielo y tierra, de todo lo visible y lo invisible. Y en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, y nacido del Padre antes de todos los siglos; Dios de Dios, luz de luz. Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consustancial al Padre, por quien todo fue hecho; por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; por nuestra causa fue también crucificado bajo Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día según las Escrituras, y subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Y en la Iglesia, una, santa, católica y apostólica. Reconozco un solo bautismo para el perdón de los pecados. Y espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amen.»  
[Denzinger-Hünemann 150. Versión latina]

Creo que la Iglesia infaliblemente nos dio ese credo, así como las definiciones dogmáticas sobre la Trinidad y la doble naturaleza de Cristo; también las condenas sobre el arrianismo, docetismo, sabelianismo, pelagianismo, nestorianismo, etc. Creo en los siete grandes Concilios Ecuménicos (anteriores al cisma de Oriente), creo en el *unanimis consensus patrum* (el consenso unánime de los Padres de la Iglesia). Y todo esto lo creo sin necesidad de someterme a la autoridad del obispo de Roma. Porque como dije anteriormente la iglesia Católica Romana es una parte y no el todo.

Los católicos romanos afirman que su iglesia fue fundada por Jesucristo y la evangélica por hombres. Bien, hasta donde sé Jesucristo fundó la Iglesia en Jerusalén, no en Roma, y no por eso el patriarcado de Jerusalén (cuyo primer obispo sí fue Pedro) reclamó para sí el gobierno de la Iglesia universal. Innegablemente el Señor le entregó las llaves del Reino al apóstol Pedro:

**Mateo 16:19** «Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.»

Podemos ver a Pedro abriendo la puerta del reino de los cielos a los judíos en la predicación del día de Pentecostés (Hechos 2:14), y abriendo la puerta a los gentiles en la predicación en la casa de Cornelio (Hechos 10); aunque nada se dice sobre que esa «llave» pasaría de mano en mano por los obispos de Roma. ¿Por qué esa llave no pasaría a los obispos sucesores de Pedro en Jerusalén o a los obispos sucesores de Pedro en Antioquía, y sí a los obispos de Roma? Sea como fuere, la historia eclesiástica nos relata que el obispo de Roma era considerado *primo inter pares*, es decir *primero entre iguales*; se le concedía un honor especial pero no superior sobre los demás obispos y patriarcas. No contento con esto los obispos romanos utilizaron todos los métodos (santos y no santos) para hacerse con el poder absoluto, y esta obsesión por el poder desembocó en el penoso cisma de oriente.

Leamos esta cita interesante que san Agustín reproduce:

«No resta sino que cada uno exprese lo que siente sobre esta materia: sin juzgar a nadie ni separarlo del derecho de la comunión por tener opinión diferente. **Nadie, en efecto, de nosotros se ha constituido en obispo de obispos, ni puede obligar con tiránico imperio a sus colegas a la necesidad de obedecer**, ya que en virtud de su libertad y su potestad tiene cada obispo su propio criterio, y no puede ser juzgado él por otro, como tampoco puede él juzgar a otro; al contrario, todos nosotros hemos de esperar el juicio de nuestro Señor Jesucristo, que es el único que tiene el poder de ponernos al frente en el gobierno de su Iglesia, y de juzgar sobre nuestra

actuación». [Discurso de san Cipriano presentado por san Agustín en su *Tratado sobre el Bautismo*, Libro II.II.3, Traductor: P. Santos Santamarta, OSA]

En los Padres de la Iglesia no existía el concepto de «obispo de obispos» como reclamaba para sí el obispo de Roma. Los Padres latinos (de la iglesia de Occidente) siempre miraban hacia Roma, que lideraba la cristiandad occidental; pero los Padres griegos (de la iglesia de Oriente) miraban hacia sus respectivos patriarcados (Jerusalén, Antioquía, Alejandría y Constantinopla) siendo esta última la más influyente. Esto era obvio pues ambas iglesias residían en capitales imperiales, la de Roma en la capital del imperio romano de occidente, y la de Constantinopla por estar en la capital del imperio oriental. Y a su vez, todos los obispos estimaban como *primero entre iguales* al obispo de Roma, pero jamás lo consideraron como cabeza única de la cristiandad. Pero veamos cómo el papado reclama para sí el gobierno absoluto:

«Ahora bien, **someterse al Romano Pontífice**, lo declaramos, lo decimos, definimos y pronunciamos **como de toda necesidad de salvación, para toda criatura humana**» [Papa Bonifacio VIII, Bula *Unam sanctam*, 18 de noviembre de 1302]

«Enseñamos, por ende, y declaramos, que la Iglesia Romana, por disposición del Señor, **posee el principado de potestad ordinaria sobre todas las otras...** A esta potestad están obligados por **el deber de subordinación** jerárquica y de verdadera obediencia los pastores y fieles de cualquier rito y dignidad... Tal es la doctrina de la verdad católica, de la que **nadie puede desviarse sin menoscabo de su fe y salvación**. [...] Y porque el Romano Pontífice preside la Iglesia universal por el derecho divino del primado apostólico, enseñamos también y declaramos que **él es el juez supremo de los fieles**, y que, en todas las causas que pertenecen al fuero eclesiástico, puede recurrirse al juicio del mismo; en cambio, el juicio de la Sede Apostólica, **sobre la que no existe autoridad mayor**, no puede volverse a discutir por nadie, ni a nadie es lícito juzgar de su juicio.» [Concilio Vaticano I, Cuarta sesión, cap. 3. Papa Pío IX. Denzinger-Hünemann 3060, 3063]

Bien es cierto que algunos pastores protestantes también caen en el abuso de autoridad, dirigen sus congregaciones con mano de hierro, son intolerantes y déspotas y no soportan que nadie ponga en riesgo su autoridad:

«Algunos ministros piensan que siempre tienen la razón, aún en los detalles más pequeños, y critican a cualquiera que se atreva a estar en desacuerdo con ellos. Ellos rechazan la doctrina de la infalibilidad papal, pero parece como si ellos aspirasen a ser pequeños papas. Esperan que todos estén de acuerdo con ellos como si fueran infalibles. Ellos ponen como pretexto, que es su celo por la verdad. Pero, si esto es así, entonces ¿Por qué se enojan tanto cuando se demuestra que están equivocados en algo, y lo toman como si fuera un insulto personal?» [Richard Baxter (pastor puritano), *El Pastor Renovado*]

Ningún evangélico está obligado a someterse a un pastor autoritario, por más que nos amenacen con castigos divinos siempre podremos cambiar libremente de congregación, porque ningún hombre es infalible.

«Es mejor guardar silencio y ser, que hablar y no ser. Es bueno enseñar, si el que habla lo practica.» [Ignacio de Antioquía. Carta a los Efesios, 15]

## Quinta Razón – En la iglesia evangélica hay verdadera conciencia de la salvación.

Una de las cosas más curiosas que he visto en mi caminar cristiano es que los católicos romanos, quienes no creen en la *sola fide*, son los que menos se preocupan por las obras; y en cambio los evangélicos, quienes no creen en la salvación por obras, son los que más se esfuerzan por obrar. El católico está seguro de que será salvo porque fue bautizado, comulga una vez al año, recibe una indulgencia plenaria, recibirá al final de su vida la extremaunción, y rezarán por él para que salga pronto del purgatorio; básicamente eso es *sola fide*. En cambio el evangélico, que sabe que no puede comprar su salvación, no puede estar quieto sin testificar de Cristo en su escuela, trabajo o familia; se esfuerza por vencer sus vicios, examina atentamente lo que hace, lo que come, lo que bebe, lo que escucha, lo que mira; y todo con el fin de no ofender a Dios. El evangélico se compromete activamente con su congregación y al poco tiempo de convertido ya estará colaborando en alguna área de la iglesia, eso es una fe viva que obra por el amor; ¿a cuántos católicos conoces que hagan esto? Lo que quiero decir es que aunque los evangélicos creemos en la salvación por fe, sabemos bien distinguir entre una fe muerta y una fe viva; pero no podemos decir lo mismo de los católicos.

Soy consciente de que algunos protestantes menosprecian en extremo las obras, la santificación y la práctica de la ley de Cristo; creen que eso es lo contrario a la *sola fide*. Pero en realidad son iguales a los romanistas, el católico cree que será salvo porque está parado del lado correcto, es decir, cree que se salvará porque está en la iglesia Católica, y como esa es la iglesia verdadera él no se puede perder; y a estos protestantes les pasa lo mismo, piensan que su denominación es la única verdadera y que ellos son salvos porque están allí. Pero dijo Jesús que los bienaventurados no son los que simplemente saben, sino los que hacen:

Juan 13:17 «Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.»

Si me preguntan en cuanto a mi salvación, de si estoy seguro que Cristo murió por mí, puedo afirmarlo sin ninguna duda. Y mi confianza no se basa en mi fe o en mis obras, porque no me miro a mí, sino a Cristo; y mientras más miro a Cristo más crecen mi fe y mis obras. Estoy completamente de acuerdo con lo dicho por los Padres de la Iglesia:

«Porque hacer profesión de fe sólo de palabra, mientras se obra de modo incompatible con ella, no sólo es insensato, sino perjudicial, os suplico que hagamos nuestra profesión de fe con las obras, para que también nosotros podamos recibir de Él el solemne reconocimiento aquel día en que en presencia del Padre proclamará quiénes han sido dignos de Él.» [Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Evangelio de san Juan*. Homilía XX,3. Biblioteca Patrística. Ed. Ciudad Nueva, p. 254]

«El cristianismo exige una fe ortodoxa y una vida limpia.» [Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Evangelio de san Juan*. Homilía XXVIII,2. Biblioteca Patrística. Ed. Ciudad Nueva, p. 330]

«‘He aquí, el Señor, y su recompensa viene con Él; y su paga va delante de Él, para recompensar a cada uno según su obra’ (Is. 40:10). Él nos exhorta, pues, a creer en Él de todo corazón, y a no ser negligentes ni descuidados en ‘toda buena obra’ (Tit. 3:1)». [*1ª Clemente de Roma a los Corintios*, 34. Roper, Alfonso. Obras Escogidas de los Padres Apostólicos]

«Santiago es tan enérgicamente contrario a los sabihondos que dicen que la fe sin obras vale para la salvación, que los compara con los demonios, diciendo: Tú crees que hay un solo Dios.

Haces bien, pero también los demonios creen y tiemblan. [...] Tampoco veo por qué dijo el Señor: Si quieres llegar a la vida, guarda los mandamientos, y por qué recordó lo que se refiere a las buenas costumbres, si se puede llegar también a la vida sin guardar todo eso, con sola la fe, que sin obras es muerta. Además, ¿cómo puede ser verdad lo que les dirá a los que ha de poner a la izquierda: Id al fuego eterno, que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles? A éstos no los increpa porque no han creído en él, sino porque no han hecho obras buenas. En efecto, para que nadie se prometa la vida eterna con la fe, que sin obras es muerta, para eso dijo que separaría a todas las gentes, que mezcladas utilizaban los mismos pastos, para que quede bien claro que quienes digan: Señor, ¿y cuándo te vimos sufriendo lo uno y lo otro, y no te servimos?, son los mismos que habían creído en él, pero que no se habían preocupado de hacer obras buenas, como si con la sola fe muerta se pudiese llegar a la vida eterna.» [Agustín. *Respuestas a las Ocho Preguntas de Dulcicio. Pregunta Primera*. BAC Tomo LX, Escritos Varios (2º)]

Y aunque no soy calvinista, no puedo dejar de coincidir plenamente con este texto de Calvino:

«Nos acusan de que por la justificación de la fe son destruidas las buenas obras... Fingen que les duele sobremedida que las obras pierdan su valor por ensalzar tanto la fe. ¿Pero y si con esto resulta que quedan mucho más confirmadas y firmes? Porque **nosotros no soñamos una fe vacía, desprovista de toda buena obra, ni concebimos tampoco una justificación que pueda existir sin ellas**. La única diferencia está en que, admitiendo nosotros que **la fe y las buenas obras están necesariamente unidas entre sí y van a la par**, sin embargo ponemos la justificación en la fe, y no en las obras. La razón de hacerlo así es muy fácil de ver, con tal que pongamos nuestros ojos en Cristo, al cual se dirige la fe, y de quien toma toda su fuerza y virtud. ¿Cuál es, pues, la razón de que seamos justificados por la fe? Sencillamente porque mediante ella alcanzamos la justicia de Cristo, por la cual únicamente somos reconciliados con Dios. Mas no podemos alcanzar esta justicia sin que juntamente con ella alcancemos también la santificación. Porque "él nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención" (1 Cor. 1,30). Por lo tanto, **Cristo no justifica a nadie sin que a la vez lo santifique. Porque estas gracias van siempre unidas, y no se pueden separar ni dividir**, de tal manera que a quienes Él ilumina con su sabiduría, los redime; a los que redime, los justifica; y a los que justifica, los santifica. Mas como nuestra discusión versa solamente acerca de la justificación y la santificación, detengámonos en ellas. Y si bien distinguimos entre ellas, sin embargo Cristo contiene en sí a ambas indivisiblemente... Así pues, comoquiera que el Señor jamás nos concede gozar de estos beneficios y mercedes sino dándose a sí mismo, nos concede a la vez ambas cosas, y jamás da la una separada de la otra. De esta manera se ve claramente **cuán grande verdad es que no somos justificados sin obras, y no obstante, no somos justificados por las obras**; porque en la participación de Cristo, en la cual consiste toda nuestra justicia, no menos se contiene la santificación que la justicia.» [Juan Calvino, *Institución de la Religión Cristiana*, Libro III, capítulo XVI, nº 1]

Como bien dice Calvino «no somos justificados sin obras, y no obstante, no somos justificados por las obras». La fe y las obras van íntimamente unidas así como la justificación y la santificación, porque «Cristo no justifica a nadie sin que a la vez lo santifique. Porque estas gracias van siempre unidas, y no se pueden separar ni dividir». Es verdad que algunos se esfuerzan por separarlas tanto que terminan deformando la doctrina; les sucede como con la doctrina de las dos naturalezas de Cristo, unos las separaron tanto que parecía que fuesen dos personas distintas (nestorianos) y otros las unían tanto que anulaban una de las dos naturalezas (monofisitas); pero las dos naturalezas de Cristo son necesarias para nuestra salvación, porque

ellas hacen de Jesús el perfecto mediador. La fe y las obras son inseparables, simplemente que la fe actúa primero «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo» (Romanos 5:1). Esto es innegociable. Pero no acaba todo allí, la correcta doctrina continúa en Santiago «Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe». ¿Cómo armonizar los dos pasajes?, precisamente no separándolos tanto que terminen siendo opuestos, sino manteniéndolos unidos, inseparables. Si los separas terminarás cayendo en el pelagianismo o en el antinomianismo<sup>21</sup>. Somos justificados por la fe, pero esa fe para que se mantenga viva en el tiempo necesita de las obras, y el vínculo que une a las dos es el amor: «la fe que obra por el amor» (Gálatas 5:6b).

Los evangélicos tenemos la plenitud del evangelio: justificación por la fe, obras que mantienen viva la fe, la fe que obra por el amor, justificación y santificación (no meramente una imputación sino un real cambio ontológico); y somos conscientes de estas cosas. Pregúntale a un católico qué es la expiación, qué es la justificación, qué es la santificación, de qué lo tiene que salvar Dios... la mayoría de ellos no tiene la menor idea, salvo que sea uno de los apologistas de YouTube que se tienen bien aprendido el discurso; pero pregúntale a tus amigos, familiares y vecinos católicos a ver que te responden. Si hoy estamos discutiendo de estas cosas en las redes sociales es gracias a los evangélicos y no a los católicos, son los cristianos evangélicos los que han puesto estos temas sobre la mesa mientras los católicos se limitaban a decir «obedece a lo que manda el obispo y no discutas». Si los apologistas católicos han aprendido sobre la Biblia, y sobre teología, es porque los evangélicos los hemos forzado a ello, pues les hemos empujado a dar la cara para compensar la vergüenza que significa que la inmensa mayoría del pueblo católico romano no conoce ni siquiera su Catecismo, y mucho menos la Biblia. Y lo que es aún más insólito, estos apologistas católicos salieron de iglesias evangélicas, es decir, si se hubiesen criado en una iglesia católica no sabrían cual tapa de la Biblia se abre primero, ¡pero ahora quieren usar contra nosotros las Escrituras, esas mismas que aprendieron a usar con nosotros!

«Me asombra que tus labios osen pronunciar lo que la maldad de tu error te obliga a proclamar; pero me sorprende ver que, a pesar de la distancia que existe en el rostro humano entre la frente y la lengua, no pueda, en esta causa, la frente poner freno a la lengua.» [San Agustín. *Réplica a Juliano*. Libro I.V.20. Escritos Antipelagianos 3. BAC]

«Y si ante los hombres eres un caradura, al menos ante Dios sienta tu alma rubor.» [San Agustín. *Réplica a Juliano*. Libro I.VII.34. Escritos Antipelagianos 3. BAC]

## **Sexta Razón:** Antigüedad versus Novedad

Como mencioné en el punto anterior, los católicos romanos se jactan diciendo que su iglesia fue fundada por Jesucristo, mientras la nuestra fue fundada por hombres. Hasta donde yo sé Jesucristo nunca estuvo en Roma, fundó su Iglesia en Jerusalén. «Pero Pedro estuvo en Roma» responden los católicos, es verdad, pero antes estuvo en la misma Jerusalén, en Samaria, en Antioquía, y ¿acaso los obispos de esas ciudades no podían reclamar ser los sucesores de Pedro

---

<sup>21</sup> Anti-nomos (anti ley), doctrina que afirma que el cristiano no necesita cumplir la ley moral o la ley de Cristo.

también? El señor Jesús fundó su Iglesia en Israel, desde allí mandó a sus seguidores a hacer discípulos a todas las naciones

Mateo 28:18-19 «Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.»

No les mandó hacer parada obligatoria en Roma, sino que desde Jerusalén se esparcieron a todo el mundo, y es hasta allí a donde se remonta nuestro origen; porque el evangelio fue pasando de generación a generación hasta nosotros. Es verdad que el evangelio no nació con nosotros pero tampoco nació en Roma; ¿entonces qué nos reclaman los católicos? Que respondan: ¿la Iglesia nació en Roma o en Jerusalén? Si nació en Roma nos rendimos a vosotros, pero si nació en Jerusalén (específicamente el día de Pentecostés donde había personas de todo el mundo conocido) entonces nuestro origen se remonta hasta allí; y vosotros no tenéis el monopolio del evangelio. Por supuesto que no voy a ser tan fanático como para negarle a la iglesia Católica su tremenda importancia en la historia eclesiástica, somos cristianos de occidente y hemos sido grandemente influenciados y bendecidos por eminentes católicos; no voy a arrancar (al menos yo no) de mi cristianismo a Tomás de Aquino, a Francisco de Asís, a Antonio de Padua, a Tomás de Kempis, a Teresa de Ávila, a Juan de Ávila o Juan de la Cruz, por mencionar a algunos cristianos católicos que han enriquecido nuestra espiritualidad, y cuyos escritos son patrimonio del cristianismo occidental.

En cuanto a lo que dijo el apóstol Pablo:

Efesios 4:1-6 «Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; **un cuerpo, y un Espíritu**, como fuisteis también llamados en **una misma esperanza** de vuestra vocación; **un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos**, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.»

1. Un cuerpo
2. Un Espíritu
3. Una esperanza
4. Un Señor
5. Una fe
6. Un bautismo
7. Un Dios y Padre de todos

Ya expuse antes que la iglesia Católica romana no es «el» Cuerpo de Cristo sino «una» parte, y aunque algunos pretendan excluirnos de ese Cuerpo no cuentan con la autoridad de Dios. Les pasa como al discípulo Juan:

Marcos 9:38 «Juan le dijo: Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y no viene con nosotros y tratamos de impedirselo porque no venía con nosotros.»<sup>22</sup>

Ya todos sabemos lo que le respondió el Señor. El católico piensa que quien no le sigue a él no sigue a Cristo, pero el Cuerpo de Cristo es más grande que la sotana del Papa; que no sigamos al

---

<sup>22</sup> Traducción Biblia de Jerusalén 1976

obispo de Roma no significa que no sigamos al Señor. Personalmente siempre sentí aprecio por el papa emérito Benedicto XVI, y eso que no soy católico, pero resulta que él mismo denunció que había obispos que le tenían un «odio mortal», ¡vaya!, católicos, creo que tenéis un serio problema en vuestra iglesia.

Así que no solamente pertenecemos al único Cuerpo de Cristo sino que también tenemos al Espíritu Santo, si fuésemos una secta tan horrorosa como nos pintan los católicos el Señor no nos respaldaría como lo hace; nuestras congregaciones están llenas y vuestros templos cada vez más vacíos. También tenemos una fe, un Señor y un bautismo; nuestra fe es viva porque tenemos un Señor vivo, y nuestro bautismo en el nombre de las tres Personas de la Santísima Trinidad es totalmente válido. Y por último, tenemos un Dios y Padre de todos, y ese «todos» nos incluye, aunque desde Roma se esfuercen por decirnos que «fuera de la Iglesia de Roma y fuera de la sujeción al Papa no hay salvación».

Los evangélicos no somos una «novedad», nuestro evangelio es el mismo que predicaron los apóstoles. A los apologistas católicos les gusta poner una imagen del apóstol Pedro confrontada con una imagen de Lutero, como si ellos fuesen de un linaje apostólico y nosotros seguidores de un hombre. Pero si fuesen honestos deberían poner la imagen de Lutero enfrentada a la del Papa Francisco, y entonces podremos discutir cuál de los dos es más heterodoxo; si Lutero con su preocupación por la *sola scriptura*, o Francisco y su preocupación por *aggiornar* a la Iglesia y adecuarla al indigenismo, a la Pacha Mama, al ecologismo, a la agenda LGTB, a la comunión de los divorciados, al aborto como derecho, al ecumenismo no cristiano, en fin, a que la Iglesia sea lo más agradable al mundo y no se denuncie el pecado. ¡Adelante! Comparemos a Lutero con Francisco, porque este último es el verdadero reflejo de vuestra condición; y veremos cuál de los dos es más novedoso, pues ya poco conserváis de Pedro.

Dejemos esto bien claro, el apóstol Pedro ejerció su apostolado en Jerusalén, en Samaria, en Antioquía, en Roma, y seguramente en otros lugares, y en todos ellos habrá confirmado a presbíteros y obispos; por lo tanto, cuando él partía de esa ciudad o región otros se sentaban en su cátedra como fieles sucesores. Pero fue la habilidad política de algunos obispos de Roma, contando con la infraestructura e influencia de una capital tan importante, que con el transcurso de los siglos se arrogaron la exclusividad del ministerio petrino. El Papa no quiso ser *primo inter pares*, quiso ser el único; y esa obstinación dio por resultado el primer gran cisma en el año 1054, y el segundo gran cisma a partir de 1517. Lo repito, los dos grandes cismas que rompieron la unidad de la cristiandad se debieron, pura y exclusivamente, a la obstinación y obcecación del obispo de Roma más preocupado por aglutinar poder que por mantener unida a la cristiandad.

«¿Qué soy yo para considerar una gran hazaña vencerme? Déjate vencer por la verdad.» [San Agustín. *Réplica a Juliano*. Libro III.XXI.44. Escritos Antipelagianos 3. BAC]

### **Séptima Razón: Biblia e Interpretación**

«Yo y mi Biblia», este parece ser el lema (en ese orden) de muchos protestantes, y así se autoproclaman Magisterio y Tradición; lo que ellos ven o interpretan en la Biblia es lo único correcto. Continuamente me han reclamado diciendo «¿por qué utilizas la patrística, la filosofía, la historia o la tradición?, yo no necesito otro libro más que la Biblia.» Bien, eso se llama solo-



bibliismo o *bibliolatría*, el camino más seguro al fanatismo y a la herejía. «Yo y mi Biblia», el burro por delante.

Dichosamente he podido comprobar cómo más y más evangélicos abandonan el solo-Biblia para comenzar a preguntarse «¿cómo interpretaban este texto los primeros obispos, teólogos y apologistas?, ¿qué enseñaban los Padres la Iglesia sobre tal o cual tema?, ¿qué definiciones dogmáticas establecieron los grandes Concilios de la cristiandad unida?, ¿cómo se desarrollaron o evolucionaron ciertos dogmas?, ¿cómo influyó el entorno social, religioso, político o filosófico en el desarrollo teológico?, etc.». Todos estos cuestionamientos nos hacen replantear si lo que creemos es una novedad teológica o tiene fundamentos antiguos, si lo que interpretamos de la Biblia está condicionado por factores históricos o filosóficos o es consecuente con la historia de la interpretación; en una palabra, si lo que creemos es lo mismo que creyó toda la Iglesia en todo tiempo, y en todo lugar. Me alienta ver dentro del protestantismo como va creciendo ese número de cristianos que ya no repiten meramente lo que sus maestros le han enseñado, sino que investigan hasta llegar al fondo de la cuestión, y así poder tomar una postura no fanática.

A los hermanos católicos no les gusta mucho afirmar que sus dogmas han evolucionado o surgido a través del tiempo, te dirán que los dogmas de la Inmaculada Concepción, de la Infalibilidad Papal, del Purgatorio, de las Indulgencias, del Pecado original, etc., no evolucionaron sino que existieron desde los primeros días del cristianismo; cosa que es absolutamente falsa. Por ejemplo, la Iglesia oriental, griega, o llamada Ortodoxa, que tiene raíces innegablemente apostólicas (muchas de sus antiguas iglesias y patriarcados fueron fundados por los mismos apóstoles), nunca han creído, o se han opuesto mayoritariamente a dogmas como la Inmaculada Concepción de María, el Purgatorio, el Pecado Original (creen en el *pecado ancestral*), y ni que decir sobre la Infalibilidad; por considerar estas doctrinas como *novedades*. Los apologistas católicos se ven obligados a tomar algunos textos de los Padres de la Iglesia, y cercenándolos del contexto, presentarlos como prueba de la antigüedad de sus doctrinas.

Son los católicos, y no nosotros, los que han deformado los dogmas antiguos y han inventado novedades. Consideremos a continuación estos dos textos del dogma mariano:

«San Bernardo anima al pecador, diciéndole: “Vete a la madre de la misericordia y muéstrale las llagas de tus pecados **y ella mostrará (a Jesús) a favor tuyo sus pechos**. Y el Hijo de seguro escuchará a la Madre”. Vete a esta madre de misericordia y manifiéstale las llagas que tiene tu alma por tus culpas; y al punto **ella rogará al Hijo que te perdone por la leche que le dio**; y el Hijo, que la ama intensamente, ciertamente la escuchará.» [Alfonso María de Ligorio - Las Glorias de María]

«De esto nace, dice el mismo Ricardo de San Víctor, **el estar tan lleno de piedad el pecho de María** que, apenas conoce nuestras miserias, **al instante derrama la mística leche de su misericordia**, pues no puede conocer las necesidades de cualquiera sin acudir al punto a socorrerlo.» [Alfonso María de Ligorio - Las Glorias de María]

A ver si hemos entendido bien, según estas enseñanzas marianas: Un pecador viene a la Virgen María, se postra delante de ella y le muestra las llagas de sus pecados, María compasiva le sonrío, se da vuelta y busca con la mirada a su Hijo Jesús (que está muy enojado con el pecador), entonces ella se saca un seno y se lo muestra y le dice "por la leche que te di, ¡perdónalo!" y Jesús al punto queda desarmado y le perdona... ¡Esto es pura mitología! es hasta

vergonzoso imaginarse una escena así, supera a las más bajas fantasías de los dioses egipcios, griegos o romanos. Con todo respeto, estimado lector ¿usted puede creerse semejante escena en los cielos? Y lo peor de todo es que esta enseñanza no proviene del curita de un pueblo perdido en medio del Altiplano, sino de Alfonso María de Ligorio, que fue declarado santo en 1839 por el Papa Gregorio XVI, y en el año 1875 fue declarado Doctor de la Iglesia por el Papa Pío IX. Y luego tengo yo que oír a los apologistas católicos diciéndome que soy huérfano «porque no tengo por mamita a la Virgen», ¡claro que no!, yo no tengo ninguna «mamita» que anda por los cielos mostrando los senos. ¡Válgame Dios!, habéis convertido el cielo en el Olimpo de los dioses; vosotros lo hicisteis, no queráis hacerme partícipe de ello. Santa Teresa de Ávila, si bien no lo dijo textualmente, al menos insinuó que «la imaginación es la loca de la casa», pues bien, apologistas católicos: vuestra imaginación es una loca de atar.

Analicemos ahora un poco del dogma sobre el pontificado.

Una de las características del pontificado de Francisco es su ambigüedad, nunca está claro su punto doctrinal y cada cual lo interpreta como quiere. Por ejemplo, en una entrevista reciente concedida a la agencia de noticias Associated Press el Papa declaró que «la homosexualidad es pecado». Inmediatamente el sacerdote James Martin (pro agenda LGTB) le escribió pidiéndole explicaciones por lo dicho, ya que eso «no forma parte de la enseñanza de la Iglesia». Es verdad que para la iglesia Católica la tendencia a la homosexualidad no es pecado, son los actos homosexuales los que constituyen pecado, una persona puede tener inclinaciones sexuales hacia el mismo sexo pero las puede vencer con la abstinencia y la castidad, eso está claro. Pero al parecer quien no lo tiene tan claro es el Sumo Pontífice, porque tardó aún menos en responderle al sacerdote James; su explicación fue esta: «Cuando dije que es un pecado, simplemente me referí a la enseñanza de la moral católica, que dice que todo acto sexual fuera del matrimonio es un pecado. Por supuesto que hay que tener en cuenta las circunstancias, que disminuyen o anulan la culpa». Aquí tenemos la ambigüedad y la heterodoxia de Francisco en su máxima expresión. En primer lugar, el Vicario de Cristo está aquí equiparando la homosexualidad con la heterosexualidad al afirmar «Cuando dije que (la homosexualidad) es un pecado, simplemente me referí a la enseñanza de la moral católica, que dice que todo acto sexual fuera del matrimonio es un pecado». Le tendremos que aclarar al obispo de Roma que «todo acto sexual fuera del matrimonio es un pecado» cuando se trata de actos heterosexuales, pero ¿qué pasa cuando se trata de actos homosexuales?; en primer lugar no existe allí matrimonio válido ante Dios, así que no podemos hablar de actos «fuera» o «dentro» del matrimonio entre dos personas del mismo sexo. Y en segundo lugar, todo acto homosexual aparte de ser un pecado es una aberración contra natura condenado por la Biblia. Recordemos que aquí el Sumo Pontífice le está hablando a un sacerdote pro gay que enseña que esa condición de vida es querida por Dios. Pero aquí no termina la deriva teológica del Papa sino que continúa diciendo: «Por supuesto que hay que tener en cuenta las circunstancias, que disminuyen o anulan la culpa». Yo le pregunto al Vicario de Cristo en la tierra ¿Cuáles son esas circunstancias que disminuyen o anulan la culpa de los actos homosexuales?, ¿está usted insinuando que hay circunstancias que justifican los actos homosexuales?, ¿cuándo una relación homosexual es sin culpa? ¡Gracias a Dios que algunos sacerdotes, obispos, teólogos y medios de comunicación católicos han reaccionado con indignación ante estas perturbadoras declaraciones de Francisco!, aunque no escuché a ningún apologista católico indignarse por esta clara muestra de heterodoxia.

¿Se dan cuenta queridos hermanos de esa dictadura del relativismo que impera en el Vaticano? El pecado puede que no sea tan malo según quien y cómo lo practique, lo antinatural ya no lo es

tanto, todo es válido mientras dos personas digan amarse, ser pro-vida es fanatismo pero ser pro LGTB es un apostolado, todos los caminos conducen a Dios mientras se camine con buena intención... ¿De verdad nos quieren atraer los apologistas católicos a ese redil de relativismo y progresismo contrario a la fe? ¿Nos acusarán a los evangélicos de no estar unidos en las doctrinas mientras ellos tienen a la apostasía coronada con la tiara papal? Hermano católico, ¿me dices que mi vida corre peligro fuera de la iglesia Católica mientras esa misma iglesia se está derrumbando sobre tu cabeza? ¡No soy yo, eres tú quien debe escapar por su vida!

«¿Eres oveja? Escucha al pastor, no al lobo.» [San Agustín. Sermón 47.26. *Las ovejas* (Ez 34,17-31). Obras de san Agustín VII, Sermones 1º, BAC]

«...para que sepas que todos aquellos que en cualquier manera adulteran la verdad y lesionan la predicación de la Iglesia, son discípulos y sucesores de Simón el mago samaritano. Aunque no usan el nombre de su maestro para seducir a los demás, sin embargo enseñan su doctrina: profieren el nombre de Jesucristo como un cebo, pero introducen de muchas maneras la impiedad de Simón, dañando a muchos; usan este santo Nombre para difundir su doctrina, y por la dulzura y honor del Nombre les administran el amargo y maligno veneno de la serpiente príncipe de la apostasía.» [Ireneo de Lyon – *Contra las Herejías* – Libro I. 27, 4]

**Octava Razón:** ¿Los evangélicos son ahora lo que antes criticaban?

Contra nosotros afirman los apologistas católicos: «Todos los males de los cuales han sido culpados los católicos por parte de los protestantes ahora son exhibidos por éstos, pero en proporciones dantescas; se han convertido en lo que tanto criticaban». Bien, yo soy el primero en reconocer la mucha verdad que hay en esas palabras, los evangélicos nos hemos apropiado de la simonía, del nepotismo, de la codicia, de la infalibilidad, del fetichismo y de otros tantos males de los que acusábamos a la iglesia Católica. Pastores que se han convertido en millonarios con los diezmos de los huérfanos y las viudas, ministros comprando y vendiendo bienes espirituales que, como decía Savonarola, deberían darse y recibirse gratuitamente por amor a Dios. Líderes evangélicos ostentando vestido, vivienda, vehículos y edificios millonarios; teólogos y maestros que se creen infalibles, además de una multitud de creyentes consumiendo todo lo que les ofrecen desde el púlpito sin examinar ni juzgar nada, dando todo lo que tienen por un poco de «unción» o «poder espiritual». Y esto no solo lo confieso como real sino que lo he denunciado continuamente en mis publicaciones. Pero los evangélicos tenemos una ventaja: no hemos hecho voto de obediencia; es decir, no estoy obligado a sujetarme a un pastor codicioso, manipulador o déspota, ¡al diablo con él! La Escritura nos dice:

Hebreos 13:7 «Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. »

Si un autoproclamado «apóstol» me dice que debo imitar su fe, yo le responderé que primero debo considerar su conducta, su vida; y si es digna de crédito entonces imitaré su fe. ¿Mi pastor es casto o lascivo, humilde o arrogante, sencillo o codicioso, agradecido o déspota, sacrificado o interesado, sabio o soberbio?, estas son preguntas lícitas dentro del evangelicalismo, puedo juzgar a mis líderes con esta vara, y si no pasan la prueba no tienen mi fidelidad; ¿no dice la Biblia: «Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos

falsos profetas han salido por el mundo» (1Juan 4:1)? Un pastor que se ofende porque su conducta es probada es un mal pastor, no estoy obligado a suicidarme con él.

Recuerdo que cuando yo era católico escuchaba frases como «no debes juzgar al sacerdote de Dios», o «si ves algo malo calla por amor a la Iglesia, para no dar lugar a la crítica de los impíos». Creo que nadie resumió tan magistralmente este concepto de la obediencia ciega a la jerarquía eclesial como Ignacio de Loyola:

«Debemos siempre tener, para en todo acertar, que lo blanco que yo viere creeré que es negro, si la iglesia jerárquica así lo determinase»<sup>23</sup>

En pocas palabras, si algo me parece blanco debo decir que es negro, si así me lo manda la jerarquía de la Iglesia. Está bien que los católicos acepten esa frase, se la inventaron ellos; pero en la Iglesia evangélica no tienes por qué someterte a tales preceptos. Continuamente leo y escucho a sacerdotes, y aún obispos, advirtiéndome sobre la deriva doctrinal que está tomando la jerarquía católica, pero lo hacen bajo presión y amenaza de sus superiores de ser sancionados por expresar abiertamente su opinión. Para obedecer hay que matar el orgullo, no la razón; si te piden que anules la razón para obedecer a tus superiores te destruirás a ti mismo y a otros, porque en tu afán de obedecer ciegamente cerrarás los ojos ante la injusticia. Lo curioso es que los apologistas católicos permanecen mudos ante esto, nos quieren hacer creer que todo marcha perfectamente en el Vaticano cuando desde allí se está persiguiendo a los sacerdotes y obispos que se atreven a disentir, o a denunciar el pecado. ¿Esto nos ofrecen dichos apologistas?, ¿quieren que nos unamos a ellos arrojando la razón al Tíber?<sup>24</sup>

Desde nuestra postura evangélica seguiremos denunciando el despotismo, el nepotismo, la simonía, la codicia y la herejía sin importar cuan famoso o poderoso sea el pastor; no pueden decir lo mismo los apologistas católicos que gustan tanto de criticar a los pastores protestantes pero cuando se trata de los jefes de su iglesia se quedan mudos. No seremos cómplices de sus silencios, el Vaticano está sumergido en la peor apostasía de todos los tiempos. Ni siquiera en época de Lutero fue tan grave la decadencia católica, hoy cada sacerdote podría clavar sus tesis contra Roma en las puertas de la catedral. Modernismo, progresismo, relativismo, marxismo, liberalismo, logias masónicas, lobby gay, aborto, y todos los males imaginables pugnan en el corazón del catolicismo por imponer sus agendas; mientras sus apologistas escudriñan cada mancha de humedad para ver si encuentran una imagen milagrosa de la Virgen.

Creo que ya ha sido expuesta con claridad la hipocresía de algunos que se empeñan en tapar con un dedo el sol, no es mi intención herir más de la cuenta, haré más las palabras de Eurípides:

«No añadas otra enfermedad a un enfermo... No triunfes sobre uno que está derrotado». [Eurípides. *Tragedias I. Alceste*. Biblioteca Clásica Gredos, p. 193-194]

## **Novena Razón** La Iglesia Evangélica sigue viva y victoriosa

---

<sup>23</sup> Ignacio de Loyola († 1556), fundador de la Compañía de Jesús, conocida como la Orden de los Jesuitas. Fue un ex soldado, como religioso participó activamente en la Contrarreforma. Esta cita pertenece a su decimotercera regla.

<sup>24</sup> Tíber, río que pasa por Roma. Los católicos suelen usar la expresión «cruzar el Tíber» refiriéndose a los protestantes que regresan a la comunión con Roma.

Es cuanto menos curioso escuchar de la boca de los apologistas católicos la advertencia de que nuestra salvación corre peligro si nos mantenemos fuera de la comunión con Roma; creo que hoy el verdadero peligro consiste precisamente en tener comunión con Roma, y con lo que de allí sale. También, dicen ellos, el Espíritu Santo no está con nosotros ¿Cómo podría estarlo con una secta protestante?

Pero la realidad es que nuestros cultos están llenos y vuestros templos vacíos, estoy seguro de que hasta vuestras imágenes desean venir con nosotros, pero tranquilos, esas os las dejamos para vosotros. Aclaro que nada tengo contra las imágenes, pero si las pusiéramos en nuestros templos tendríamos que sacar gente afuera, y preferimos que las personas estén dentro y las imágenes fuera; en cambio en vuestros templos sobra espacio, hacednos el favor y guardadlas allí.

Predicamos y las personas creen al Evangelio, hacemos campañas evangelísticas y los pueblos y ciudades son conmovidas, anunciamos el reino de los cielos y muchos acuden al llamado, los demonios son echados fuera, los corazones son sanados, las mentes liberadas, los vicios abandonados, los hogares restaurados; y nuestros altares están siempre mojados por las lágrimas de los penitentes. Nuestros jóvenes se santifican, nuestros hombres y mujeres brillan con su testimonio por doquier, nuestros mayores se sienten rejuvenecidos por su compromiso con la obra del Señor. Aquí están todos ellos, os los presento a vosotros, ahora decidme ¿qué les ofreceréis de vuestra parte?, ¿cursos de ecumenismo, de sincretismo, de ecologismo, de progresismo o de relativismo?, ¿para qué queréis que regresen con vosotros?, ¿para que regresen a los vicios que dejaron atrás, a las supersticiones que abandonaron, a la ignorancia que los tuvo en la ceguera espiritual por años? Ahora los reclamáis, porque los veis limpios, contentos y con el rostro heroseado por el evangelio; pero cuando estaban con vosotros estaban descarriados como ovejas sin pastor y no os preocupabais por ellos.

«¡Oh sofistas dignos de toda burla, más melones que seres humanos!» [Ireneo de Lyon – Contra las Herejías *Libro I.11,5*]

Queridos apologistas católicos, hermanos míos, volved a vuestro redil y preocuparos por los vuestros que bastante mal cuidados están. Dejadnos que sigamos cuidando de aquellas ovejas que perdisteis con vuestra negligencia. ¡Mirad! vuestros pastos están mustios, nuestros prados están verdes; vuestros pastores han huido al ver al lobo, los nuestros siguen peleando; en vuestros púlpitos se predica teología de la liberación, en los nuestros teología que libera; en vuestros seminarios el liberalismo destruye las vocaciones mientras las nuestras no decrecen nunca. ¿De verdad creéis que el Espíritu Santo no está con nosotros y en nosotros? En vez de criticarnos, imitarnos; en lugar de perseguirnos, seguidnos; en lugar de hablar contra nosotros, hablad con nosotros, porque sois vosotros los que estáis en problemas, es vuestra iglesia la que se desmorona.

«Para encontrar la verdad no sirve para nada una multitud de ciegos.» [San Agustín. Réplica a Juliano. Libro II.IX.35. Escritos Antipelagianos 3. BAC]

Creo que en este punto también he demostrado la falsedad de vuestras acusaciones, no hace falta seguir exhibiéndolos: «para probar que el mar es salado no hay que beberse todo». [Ireneo de Lyon. *Contra las Herejías. 2.19.8*]

## **Décima Razón** En la Iglesia evangélica vivirás la plenitud de la espiritualidad

Además de seres sociales somos seres espirituales, no es suficiente con reunirnos en un templo y participar de una ceremonia religiosa; es muy importante también lo que vivimos cuando estamos fuera del templo. Si eres un buen católico, participas de la misa y disfrutas plenamente de ese ambiente espiritual; ¿pero luego qué?, ¿cómo son tus amigos y las personas con las que te rodeas?, seguramente tus compañeros de trabajo, familia y amigos, que también se dicen católicos, se comportan de forma distinta cuando no están en la misa; no hay en ellos una espiritualidad viva todas las horas del día. Esa fue mi experiencia en el catolicismo. Es muy difícil para un católico vivir plenamente la espiritualidad a menos, claro, que entre a un convento u orden religiosa; pero para el laico común es poca la contención disponible, porque el grupo social que lo rodea no practica la religión que profesa.

Por el contrario, en el movimiento evangélico lo común es practicar afuera del templo lo que allí dentro se confiesa. Esto fue para mí fundamental a la hora de tomar la decisión de congregarme en la iglesia evangélica, me sorprendió grandemente que los jóvenes siguieran hablando de las cosas espirituales después de salir del culto; eso era todo lo contrario a mi experiencia católica. Recuerdo que siendo adolescente participaba diariamente de la misa al salir del colegio religioso al que asistía, amaba hacerlo, amaba profundamente estar en el templo, era el lugar más maravilloso para mí; pero fuera de allí el mundo católico que conocía era muy pobre, mis amigos hablaban de todo menos de Dios; terminada la misa me quedaba absolutamente solo. Cuando conocí el movimiento evangélico quedé impactado por la vida de santidad de los jóvenes que me rodeaban, no solo hablaban como cristianos sino que vivían como tales.

El movimiento evangélico es muy dinámico, con una espiritualidad siempre activa e inclusiva, eso garantiza que el creyente no sea un ser aislado que asiste al templo y luego se pierde de vista hasta la semana que viene; por el contrario, tiene garantizada una contención emocional y espiritual, y la iglesia funciona verdaderamente como un cuerpo. Niños, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos, sin importar su sexo, condición económica o social, todos tienen su lugar en el culto y en el trabajo de la iglesia; nadie debe ser obligado a vivir su espiritualidad de forma anacoreta, nadie debe quedar excluido de la fraternidad cristiana. Nos reunimos para escuchar y cantar música con contenido cristiano, para estudiar las Escrituras, para compartir nuestras experiencias en la fe, para orar unos por otros, para alentarnos mutuamente, en fin, para no ser «hermanos» solamente de palabra sino de hecho también.

Piensa en todo esto si estás deseando salir del mundo evangélico para regresar al catolicismo, los apologistas católicos son muy activos en las redes sociales, pero en la vida real no estarán a tu lado acompañándote en tu caminar cristiano; necesitarás hermanos reales y no virtuales. ¿Y qué harás entonces cuando te sientas solo, cuando sientas deseos de cantar, de orar, de hablar sobre la fe, de vivir una espiritualidad plena e intensa?, ¿llamarás a ese apologista que tanto admiras pero que a la vez está tan lejano?, ¿quién secará tus lágrimas sino ese hermano de carne y hueso que siempre estará cerca para acompañarte en tus momentos difíciles? Te lo advierto, en el catolicismo carecerás mayoritariamente de todo esto, saldrás de misa y te darás cuenta de cuán solo te encuentras, que nadie compartirá tu hambre espiritual; y suspirarás por los hermanos que dejaste al abandonar tu congregación evangélica.

Si has participado en eventos, cruzadas o campañas evangelísticas habrás contemplado el brillo en los ojos de aquellas personas que escuchan por primera vez la predicación del evangelio, el gozo de los que nacen a la vida espiritual, de los que son salvados por medio de la fe en Cristo.

¡Nada se puede comparar con eso, el contemplar el nacimiento de las almas a una nueva vida!  
¿Vas a renunciar a esta gloriosa experiencia para irte a un lugar donde terminarás diciéndole a las almas que si se portan bien se irán al cielo, ya que todos somos hijos de Dios y todos los caminos nos llevan a él mientras seamos sinceros?

Querido hermano, no te dejes confundir, si bien es cierto que ninguna denominación o congregación evangélica es el paraíso, ni ningún pastor es perfecto; sin embargo la vivencia evangélica está cargada de la riqueza de la espiritualidad, tal cual la vivió la iglesia primitiva. Tienes que elegir entre aquellos que te ofrecen una antigüedad sin vida y los que defendemos una Iglesia que se renueva día a día porque está plena de la vida del Espíritu. Querido hermano, que Dios te guíe a la verdad, su verdad.

«Yo quiero ante todo ser vencido por la verdad que no contradice a las Sagradas Escrituras, tan clarísimas. Porque no puede llamarse verdad, ni creerse que lo sea en modo alguno, si las contradice.» [San Agustín. *Respuesta a las Ocho Preguntas De Dulcicio*. Pregunta Primera.14. BAC]

«En las Escrituras conocemos a Cristo y en las Escrituras conocemos a la Iglesia. Estas Escrituras las tenemos en común. ¿Por qué en ellas no retenemos en común a Cristo y a la Iglesia?» [San Agustín. *Epístola 105, 14*. A los Donatistas]

«Es difícil que viva mal quien cree bien.» [San Agustín. *Sermón 49.2. La justicia y la misericordia (Miq 6,6-8)*. Obras de san Agustín VII, Sermones 1º, BAC]

«Ojalá que algunos de ellos se conviertan y, haciendo penitencia, se vuelvan al único Dios Creador y Hacedor del universo para que puedan salvarse. Y que los demás dejen de desviarse atraídos por su malvada manera de persuadir, que presenta estas cosas con visos de verdad, haciéndolos imaginar que tendrán un conocimiento mayor y más elevado, y que descubrirán los misterios. Si éstos aprenden bien de nosotros lo que aquéllos enseñan mal, se reirán de sus doctrinas y tendrán compasión de aquellos que, dejándose todavía arrastrar por tan miserables e incongruentes fábulas, han asumido aires de orgullo, juzgándose mejores que los demás por haber adquirido tal gnosis, que más valdría llamar ignorancia. Lo que hemos hecho es quitarles la máscara: dar a conocer sus verdaderas enseñanzas es ya una victoria sobre ellos.» [Ireneo de Lyon. *Contra las Herejías*. Libro I. 31.3, 4]

«Lo que hacen es seguir enseñando el mal a almas inocentes, no sabiendo que tendrán una condenación doble, la suya y la de los que los escuchan.» [2ª Clemente de Roma. 10. Roperio, Alfonso. L.M.P.A.]

«¿Qué diré de los perros, a los que la naturaleza concede la solicitud de mantener atención vigilante por la salud de sus dueños? Por eso, la Escritura clama contra los que se olvidan de los beneficios y son abandonados o perezosos. *Todos ellos son perros mudos, incapaces de ladrar* (Is 56,10). Debían saber ladrar por sus dueños y defender sus hogares. Por eso, aprende tú a alzar tu voz por causa de Cristo cuando lobos rapaces atacan el rebaño de la Iglesia. Aprende a mantener la palabra en tu boca, para que no seas perro mudo que con el silencio de la prevaricación abandones la custodia que se te encomendó [...]» [S. AMBROSIO, *El Hexameron*, 6,4,16-17. Cit. *La predicación del Evangelio en los Padres de la Iglesia*. BAC]

«Los errores de los herejes y blasfemos nos obligan a ocuparnos de materias prohibidas, a escalar cumbres peligrosas, a pronunciar palabras indecibles y a entrar sin permiso en terrenos

prohibidos. La fe debe cumplir en silencio los mandamientos, adorar al Padre, venerar al Hijo con el Padre y en el Espíritu, pero tenemos que agotar los pobres recursos de nuestro lenguaje para dar expresión a pensamientos demasiado sublimes para palabras humanas. El error de los demás nos obliga a equivocarnos cuando nos atrevemos a encarnar en términos humanos unas verdades que debieran quedar escondidas en el corazón que venera en silencio.» [Hilario, *De Trinitate*, II, 2. Cit. en WILLES, Maurice. *Del Evangelio al Dogma, Evolución doctrinal de la iglesia antigua*. Ediciones Cristiandad, p. 38]

«Quienes aceptan cosas diferentes de Cristo, dividen a Cristo.» [Ambrosiaster. *Comentario a las Cartas de los Corintios (Comm.) I.13.1*. Biblioteca de Patrística 104. Ed. Ciudad Nueva, p. 65]

Este libro es propiedad intelectual de Diarios de Avivamientos©

Dirección general: Gabriel Edgardo Llugdar

Primera edición, febrero 2023

diariosdeavivamientos@gmail.com